

## La implicación política autonómica. Factores explicativos.

Carolina Galais González (UPF).

En estas páginas se describirá y operacionalizará el fenómeno de la implicación política autonómica. Se tratará de averiguar a qué se deben los distintos niveles de implicación con la política autonómica a nivel individual. Para ello, se proponen una serie de factores causales como características de la socialización política, de la sofisticación o la percepción del contexto autonómico. Se comprueba la relación de estas variables con la implicación de manera bivariada y multivariada. Para finalizar, se exploran algunas hipótesis a nivel agregado que ponen el acento en elementos contextuales como el bienestar económico, las actitudes de las élites autonómicas o el grado de conflictividad social o en la relación que se mantiene con el Estado.

### **1) Introducción: las actitudes hacia las CCAA. Justificación del objeto de estudio.**

Desde la institucionalización de las comunidades autónomas (CCAA) ha pasado casi un cuarto de siglo en el cual se han ido configurando en los ciudadanos una serie de actitudes hacia este nivel de gobierno. Con ocasión del 20 aniversario del nacimiento de estas instituciones, surgió una cierta curiosidad académica por la percepción del sistema autonómico por parte de los ciudadanos. A este respecto, algunos estudios se preocuparon por la evaluación de las instituciones autonómicas y por la posibilidad de que el capital social de éstas afectase a su rendimiento (Mota 2002). Otros describieron algunas actitudes hacia las autonomías en el marco de una preocupación más general por la legitimidad de la Democracia y por la satisfacción con el funcionamiento de las Administraciones públicas (Del Pino 2004).

Gracias a estos trabajos sabemos que la legitimidad de esta forma de organización territorial se ha consolidado –apenas es cuestionada ya por los españoles<sup>1</sup>–, aunque existen otras actitudes menos positivas que también se han generalizado, como el criticismo hacia la labor de los ejecutivos autonómicos (Mota 1998). Sin embargo, en conjunto, las actitudes de los ciudadanos hacia el sistema autonómico no han despertado en general mucha atención por parte de la Ciencia Política española.

Entre las incógnitas sobre las actitudes de los españoles hacia las autonomías está su grado de implicación política con el nivel de gobierno autonómico, es decir, el grado de compromiso y vinculación psicológica subjetiva con las instituciones autonómicas que puede tener efectos positivos sobre su participación política y, de manera agregada, sobre el nivel de movilización política de la ciudadanía. Sobre este punto, ignoramos si el grado de compromiso del ciudadano con la política de su comunidad autónoma es elevado en comparación con su implicación en otros niveles de gobierno; o si ha aumentado a lo largo de los años desde que este nivel de gobierno se constituyó. A este respecto, sólo contamos con el trabajo de Bonet, Martín y Montero (2004), que describe la evolución de algunos indicadores actitudinales entre 1983 y 2002 para Cataluña, Madrid y el País Vasco, entre los que recogen el interés por la política en general y para cada uno de los tres niveles de gobierno. También el artículo de Mota (2002) ofrece una evolución de algunos indicadores que podríamos enmarcar dentro de la dimensión de la implicación política. Sin embargo, ninguno de estos trabajos parte de una óptica causal o explicativa. De hecho, casi no existen estudios cuantitativos que traten de explicar o predecir una terminada actitud política hacia las autonomías, a excepción de los trabajos preocupados por la identificación nacional subjetiva (Martínez-Herrera 2002).

Algunos datos apuntan a que existen diferencias que merecen ser descritas y explicadas en cuanto a la implicación política de los españoles con sus comunidades autónomas. Uno de estos indicios es el propio comportamiento político de los ciudadanos. Las elecciones autonómicas se distinguen por su elevado nivel de

---

<sup>1</sup> Los ciudadanos que prefieren la fórmula de organización del Estado “un Estado con Comunidades autónomas como en la actualidad” han pasado del 33% en 1987 al 48.7% en 2002, esto es, un crecimiento de más de diez puntos porcentuales en diez años. Asimismo, la opción “Un Estado con un único Gobierno Central sin autonomías” pasó de ser la opción preferida por un 21% de los encuestados en 1987 a un 9.16% en el 2002. (Fuente: encuestas CIS 1715 y 2455)

abstención en toda España, si comparamos sus resultados con los de las elecciones generales<sup>2</sup>. Este hecho es congruente con la premisa de que los ciudadanos distinguen entre los distintos niveles de gobierno del Estado de las Autonomías, discriminan entre ellos, y además “prefieren” unos a otros. Este comportamiento electoral diferenciado en función de la convocatoria electoral lleva a una serie de reflexiones.

Para empezar, uno de los principales y más recientes factores actitudinales propuestos desde el paradigma de la Cultura Política para explicar la participación política (tanto la electoral como la no electoral) es la implicación política o *political engagement*; esto es, el grado de compromiso psicológico con la política que tiene un individuo y que le llevará a participar efectivamente en política con más probabilidad que un individuo no implicado (Verba, Schlozman y Brady 1995). En otras palabras, un individuo que presente una serie de actitudes comprometidas con la política será mucho más proclive a votar, manifestarse, protestar, organizarse y, en general, a llevar a cabo cualquier tipo de participación política objetiva. Tomando esta relación causal como cierta, podemos darle la vuelta al argumento y suponer que si la participación electoral autonómica es más baja que la nacional, puede que la implicación política subjetiva también lo sea; lo que constituiría un problema de índole teórica y política que merece ser estudiado.

Por lo tanto, el primer motivo por el que es relevante describir el fenómeno de la implicación política autonómica y apuntar algunos factores explicativos que la potencian es poder entender mejor fenómenos como el de la abstención autonómica. Por otra parte, desde un enfoque normativo, podemos asociar la implicación política con el “civismo” deseable en los ciudadanos para que los procedimientos característicos de las Poliarquías se desarrollen con normalidad, como la selección y elección de los cargos públicos (Neumann 1986, Melville 1993). Sin un mínimo grado de implicación, el ciudadano no buscará informarse de los procesos y productos del sistema político, por lo que éste le será cada vez más ajeno. Además, los niveles supranacionales y subnacionales de gobierno podrían estar afectando la naturaleza de la ciudadanía sin que esto fuera advertido por el investigador social (Sapiro 2004). A este respecto, una menor implicación política con el nivel de gobierno autonómico en España podría señalar la falta de cristalización del sistema autonómico en las percepciones de la gente o la poca centralidad relativa de las autonomías frente a otros niveles de gobierno. En cambio, unos elevados niveles de interés por la política de las comunidades autónomas apuntarían a que existe algo parecido a una *ciudadanía autonómica* (Mota 1998).

Por los motivos mencionados, en las siguientes páginas se analizará cómo de implicados están los ciudadanos españoles con la política a nivel autonómico. Además, se tratará de averiguar a qué se deben los distintos niveles de implicación con la política autonómica a nivel individual. Para ello, se proponen una serie de factores causales individuales como actitudes políticas, características sociodemográficas y elementos de la socialización política, poniendo especial atención en las cohortes y el género. Los mecanismos causales que ligan estas variables independientes al objeto de estudio se abordarán desde el marco teórico del culturalismo, en lo que respecta a las variables de socialización política. Desde la óptica del racional-culturalismo también se tendrá en cuenta la percepción del contexto político por parte de los ciudadanos, así como algunos elementos agregados, como el grado de bienestar económico, la conflictividad de la relación entre las élites políticas autonómicas y la Administración central y el grado de conflictividad y movilización social de las distintas CCAA.

Para llevar a cabo este análisis contaré con tres encuestas de opinión pública del CIS con muestras representativas para cada comunidad autónoma (excepto Ceuta y Melilla), la 2033, la 2286 y 2445. Realizaré un análisis bivariado de la influencia de los elementos de la socialización sobre el principal componente de la implicación política autonómica (el interés por este nivel de gobierno) para continuar con un análisis explicativo multivariado. Los modelos multivariados se basarán en las dos últimas encuestas mencionadas, en las que figuran indicadores de implicación política autonómica, además de indicadores básicos sociodemográficos (edad, estudios, género) y actitudinales. La variable dependiente que trataré de describir y explicar en las siguientes páginas es un índice de implicación política subjetiva construido a partir del interés y un indicador subjetivo de información sobre la política autonómica. Partiré de un análisis descriptivo de este índice para emprender un análisis multivariado de los factores que inciden sobre el grado de implicación política autonómica.

## **2) La variable dependiente: Un índice de implicación política para las CCAA.**

Una revisión de la literatura sobre implicación política desvela una carencia que el presente trabajo puede contribuir a cubrir. Los autores que se han ocupado de la implicación política conciben únicamente el compromiso

<sup>2</sup> La media de abstención sobre el censo para las elecciones generales (1977-2004) en España es del 26.1%, mientras que la media de abstención para las elecciones autonómicas (1983-2003) es de 33,7%<sup>2</sup>. Datos obtenidos de [www.eleweb.net](http://www.eleweb.net).

con la política a nivel “simbólico”, es decir, con la política en general, pese a las dificultades que conlleva el nivel de abstracción de este concepto. Es difícil saber qué definición de *política* tienen los encuestados en mente a la hora de contestar qué grado de interés les despierta este tema. Probablemente estén pensando en los aspectos más tangibles de este objeto, como las políticas públicas o los actores políticos, pero no podemos estar seguros. Esta indeterminación del objeto del principal indicador de implicación política puede resolverse concretando el tipo o nivel de política al que nos referimos. Si analizamos el nivel de implicación con un nivel de gobierno en concreto estaremos obteniendo información sobre el vínculo subjetivo de los ciudadanos con ese nivel de gobierno y sus instituciones. Así, la implicación con un nivel de gobierno sería más fácilmente interpretable, y el mecanismo causal por el que tendría un impacto sobre la participación política (también en ese ámbito en concreto) estaría más claro. En el caso de España, los niveles en los que se desarrolla “la política” formal se corresponden con los tres niveles de la Administración Pública: local, autonómico y nacional.

Una posible consecuencia de analizar la implicación política con un objeto más específico (las CCAA) en vez de con el concepto abstracto de “política” es que tal vez la variable resultante esté más vinculada a la dimensión actitudinal del apoyo político que a la implicación política. Aún así, sería igualmente sugestivo encontrar algunos de los factores que contribuyen a explicar esta actitud. Otra consecuencia de concretar el nivel de gobierno con el que el ciudadano se implica psicológicamente es que introducimos un elemento cognitivo en una actitud que es fundamentalmente afectiva. A la hora de estudiar los posibles factores explicativos de esta actitud será necesario tener en cuenta el nivel de estudios de los individuos y otros indicadores de sofisticación política para saber si conocen las CCAA y su funcionamiento, elementos necesarios para implicarse con estas instituciones.

La implicación política es una dimensión actitudinal en la que distintos autores han considerado elementos como la frecuencia de discusión sobre política, la intención de realizar distintas actividades de naturaleza política (potencial de participación) o la confianza en los políticos. Uno de los últimos índices de implicación subjetiva propuestos –y, probablemente, el mejor fundamentado empírica y teóricamente– es el que Verba, Schlozman y Brady proponen en *Voice and Equality* (1995). Estos autores, que han eliminado de esta variable aquellos elementos no estrictamente actitudinales, proponen medir la implicación política a través de tres indicadores: El interés, la eficacia política y los conocimientos sobre política del individuo.

Aunque desde mi punto de vista su operacionalización de la implicación es eficiente, presenta una serie de problemas. Una primera objeción tiene que ver con el hecho de que estos autores no distinguen entre eficacia interna y externa. Como es sabido, la eficacia política interna tiene que ver con la percepción del propio rol en la política, mientras que la externa está relacionada con la percepción de la permeabilidad de los actores e instituciones políticas (Balch 1974). Desde mi punto de vista, aunque un bajo nivel de ambas *eficacias* es una manifestación del fenómeno conocido como desafección política, no lo es de la implicación política (Torcal 2003). Un individuo puede percibir como poco receptivas a las élites políticas y a la vez implicarse psicológicamente en política e incluso estar predispuesto a favor de la actividad política mientras su nivel de la eficacia interna sea alto. Por tanto, la eficacia externa es una manifestación de la desafección institucional y no sería necesaria para la implicación psicológica del individuo en política.

Por otra parte, trasladar la operacionalización de Verba, Schlozman y Brady al ámbito autonómico presenta otra serie de problemas. El principal es la limitación de las encuestas que permiten estudiar este fenómeno, ya que carecen de indicadores de eficacia política fiables (Balch 1974) o de preguntas sobre conocimiento político comunes a las 17 autonomías. No obstante, existe un indicador en ambas encuestas que, pese a parecer aproximar el grado de información política de los respondientes, se asemeja a la eficacia política interna al captar también la percepción que el individuo tiene de sí mismo. Se trata de la pregunta “En general, ¿se considera Vd. Muy informado, bastante informado o nada informado sobre las actividades que desarrolla el gobierno de su CCAA?”. (p.30. en la 2286, p.30 en la 2445)<sup>3</sup>. Esta pregunta presenta similitudes con el indicador clásico de eficacia política interna que resulta de negar la afirmación “la gente como yo no comprende lo que pasa en política”, ya que alude claramente a la imagen de sí mismo que tenga el ciudadano con relación a la política autonómica. Por otra parte, también puede aproximar conocimientos sobre política, aunque sea una variable de carácter subjetivo. Por estos motivos, propongo este indicador como componente de un índice de implicación política autonómica.

<sup>3</sup> Junto a esta pregunta aparece otra similar acerca del grado de información que el respondiente cree tener sobre las actividades del parlamento de su CA. El hecho de que para los otros niveles de gobierno (nacional y local) no se distinga entre ejecutivo y legislativo y unas correlaciones de menor magnitud entre esta variable y el interés por la política autonómica (comparadas con las que presentan interés e información sobre el gobierno de la CA) me han llevado a no considerar esta variable como elemento de implicación política autonómica.

A la hora de construir un índice de implicación política autonómica, he tomado como punto de partida el interés por la política autonómica, puesto que la práctica totalidad de índices de implicación incluyen un indicador de interés por la política (Milbrath y Goel 1977, Van Deth 1990, Norris et al.1999). Así pues, podemos considerar el interés por la política como el elemento necesario de la implicación psicológica del individuo con la política (Brady y Kaplan 2000; Verba, Nie y Kim 1978). Por analogía, el interés por la política autonómica constituirá el ítem principal de un índice de implicación política autonómica.

En cuanto a la posibilidad de unir el indicador de interés por la política autonómica con el indicador subjetivo de información política autonómica, cabe evaluar si existe una base empírica para la construcción de un índice de implicación política autonómica, además de los fundamentos teóricos expuestos anteriormente. El primer paso es averiguar la magnitud de la relación entre las dos variables. Las medidas de asociación confirman que existe relación entre ambas (Phi de 0,563 en 1998; 0,628 en 2002; ver FIG.1 para resumen de casos).

<b>Interés por la política autonómica 1998</b>					<b>Interés por la política autonómica 2002</b>					
	nada	poco	bastante	mucho		nada	poco	bastante	mucho	
<b>Información subjetiva sobre la CA 2002</b>	nada	53%	17%	8%	4%	nada	54%	15%	6%	4%
	poco	39%	66%	48%	36%	poco	38%	67%	45%	27%
	bastante	8%	17%	42%	48%	bastante	8%	17%	46%	56%
	mucho	0	1%	2%	12%	mucho	0	0	2%	13%

**FIG 1:** Tablas de contingencia entre las dos variables propuestas para formar el índice de implicación autonómica. Porcentajes por columnas.

Al mismo tiempo, ambas variables se relacionan con una R de Pearson de 0,486 y 0,531 (significativas a nivel 0,01). Por último, un análisis de la fiabilidad de una hipotética escala construida a partir de estos dos indicadores presenta una Alfa de Crombach de 0,6442 en 1998 y de 0,683 en 2002. Estos estadísticos, mayores para 2002, parecen indicar que la dimensión actitudinal de la implicación política autonómica se ha consolidado en los cuatro años que separan ambas encuestas. Esto es coherente con una forma de organización territorial relativamente joven, cuya imagen se está aún configurando en la mente de los ciudadanos; y apoya la idea de que ha surgido, cada vez más claramente, una serie de actitudes nuevas hacia este nivel de gobierno entre las que figura la implicación política autonómica.

Basándonos en los datos anteriores podemos realizar un análisis factorial para comprobar si ambos indicadores pertenecen a la misma dimensión y construir una variable de implicación política. En la Fig.2 vemos que tanto el interés como el grado de información política autonómica que el entrevistado cree tener pertenecen al mismo factor para los dos años estudiados.

	Inicial 98	Inicial 2002	Extracción 98	Extracción 2002	Componente 1 1998	Componente 1. 2002
Información CA subjetiva (INFOGOBCA)	1,000	1,000	,743	,765	,862	,875
Interés por la política autonómica (INTPOLCA)	1,000	1,000	,743	,765	,862	,875

**FIG. 2:** Tabla del análisis factorial de los indicadores de implicación política autonómica propuestos.

La variable resultante de este análisis tiene 16 valores comprendidos entre -1,5 (nula implicación política autonómica) y 2,7 (máxima implicación política autonómica), es continua y presenta una distribución normal, con la media en el valor 0 y la desviación estándar en 1 (ver Fig. 3). Estas características hacen aconsejable una regresión de mínimos cuadrados ordinarios a la hora de analizar de manera multivariada los factores que predisponen a la implicación política autonómica.

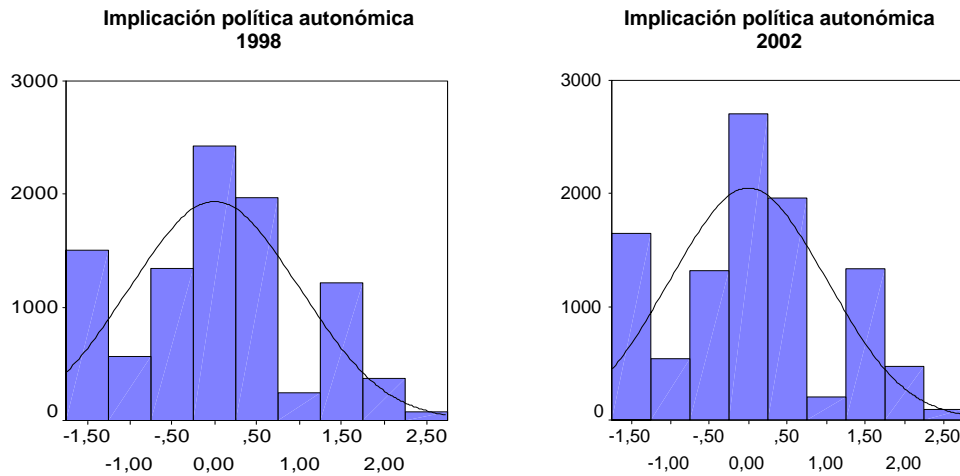


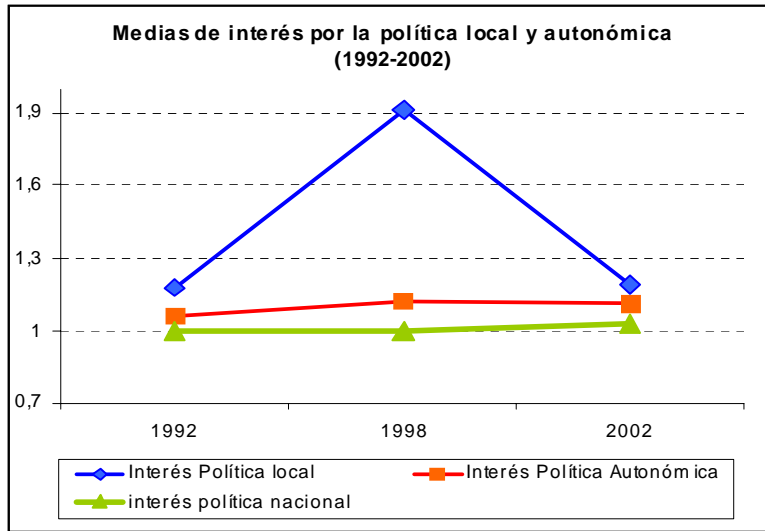
FIG 3: Histogramas de la variable dependiente "Implicación Política Autonómica" para 1998 y 2002

Como se ha apuntado antes, la literatura sobre actitudes ha convenido en caracterizar la implicación política como una actitud afectiva, aunque aquí -vinculada a un nivel de gobierno en concreto y unida a la información subjetiva- podemos considerar que también tiene un componente cognitivo e incluso evaluativo. Una de las consecuencias de que el índice de implicación política autonómica tenga elementos afectivos, cognitivos y evaluativos será que las condiciones bajo las que éste variará serán también diversas. Sabemos, por ejemplo, que las actitudes afectivas suelen formarse principalmente en la infancia, y dependen más de la socialización del individuo, mientras que las actitudes evaluativas son más racionales y dependen más de las características del contexto y su percepción (Mishler y Pollack 2003). Por lo tanto, un modelo que quiera contribuir a explicar esta variable deberá ser plural, e incluir variables independientes heterogéneas provenientes de diferentes marcos teóricos.

### 3) La implicación política autonómica y la implicación local.

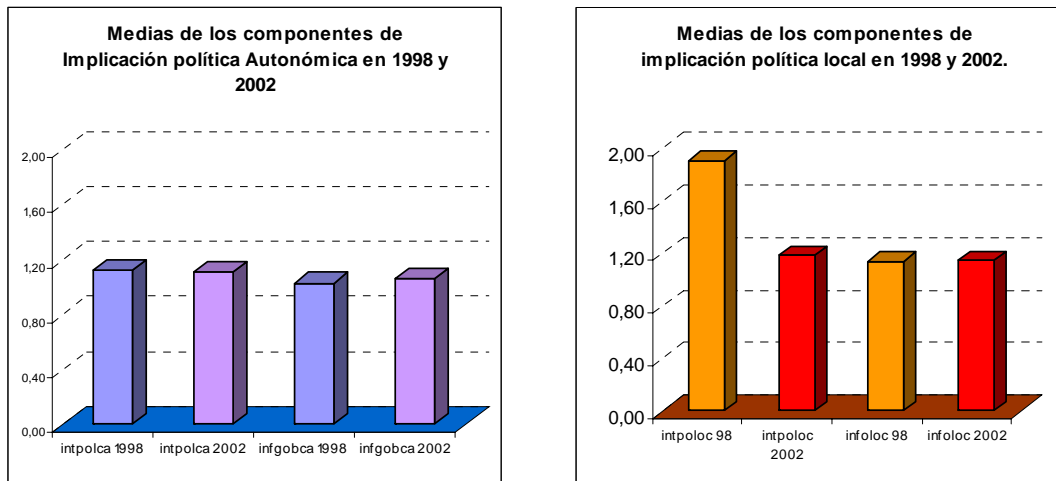
Si nos fijamos en el indicador principal de implicación –esto es, el interés- para los tres niveles de gobierno en España, observaremos que el nivel de gobierno que más interesa es el local, seguido por el autonómico y el nacional. Esta diferencia entra en contradicción, en apariencia, con los porcentajes de abstención electoral, mayores para las elecciones autonómicas que para las generales. Pero estos datos encierran más paradojas. El hecho de que los españoles se interesen preferentemente por este nivel de gobierno es una singularidad infrecuente en el resto de países europeos. En Europa continental, sólo los alemanes, portugueses y moldavos se interesan más por la política local que por la nacional<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> En este caso me refiero a los países de la encuesta CID (Rusia, Dinamarca, Suiza, Eslovenia, Holanda, Noruega, Rumanía, Alemania Occidental y Oriental, España, Portugal y Moldavia) para el año 2002. Frecuencias de las variables interés por la política local y nacional de elaboración propia.



**FIG.4:** Elaboración propia a partir de las encuestas Cis 2033, 2286, 2455. Cada línea muestra la media de interés por la política en cada uno de estos niveles (0=nada, 3=

La encuesta CIS 2033 no nos permite elaborar el mismo índice de implicación política autonómica expuesto anteriormente para 1992 porque carece del indicador de información autonómica subjetiva (que, recordemos, era una *proxy* de eficacia interna); pero las encuestas 2286 y 2455 nos permiten incluso replicar el análisis factorial realizado para los indicadores de implicación política autonómica para el nivel de gobierno local. Un análisis de las medias de estos indicadores (recodificados como 0=nada, 1=poco, 2=bastante y 3=mucho) revela que existe una diferencia significativa en lo que respecta al interés local y autonómico (especialmente en 1998), pero que la información política que el entrevistado cree tener para ambos niveles es similar (Fig.5).



**FIG.5:** Medias de los componentes de implicación política autonómica y local (1998-2002)

La diferencia radica entonces en el interés que suscita el nivel local, por lo que reflexionando sobre las diferencias entre ambos niveles podremos encontrar algunos posibles factores explicativos que nos ayuden a entender por qué los individuos se implican más o menos con el nivel de gobierno autonómico. Por ejemplo, parece que cuanto más pequeño y cercano al ciudadano es el nivel de gobierno, más interesante es. Así, pese a que las instituciones y administraciones del Estado tengan más competencias y más poder, los ciudadanos españoles se sienten más implicados con el gobierno local. Puede también que los ciudadanos se interesen más por aquél nivel de gobierno que ellos perciban que les afecta más. Un análisis de las respuestas a la pregunta “¿Hasta qué punto cree Vd. que las decisiones del Gobierno (central/ autonómico/ ayuntamiento) afectan a su bienestar y al de su familia?” demuestra que, en general, los españoles perciben que el gobierno local es el que más les afecta en su cotidianeidad. En cualquier caso, al reflexionar sobre los niveles de implicación política autonómica comparándolos con el nivel local, las posibles explicaciones que emergen son de carácter contextual: ¿hay “algo” en las autonomías que implique a sus ciudadanos más o menos?. Este conjunto de posibles explicaciones agregadas será tratado más adelante, después de exponer los posibles factores individuales que implican más o menos a las personas con este nivel de gobierno.

A continuación, se propondrán una serie de hipótesis a nivel individual para explicar las variaciones de esta actitud entre los ciudadanos. Más adelante se comprobará si los modelos predictivos basados en variables individuales logran explicar la variación de la variable dependiente o bien existen factores contextuales como los que se han apuntado brevemente que podrían contribuir a explicar los niveles de implicación política autonómica.

**4) Factores Explicativos de la implicación política autonómica: socialización, sofisticación y contexto:**

La naturaleza actitudinal de la variable dependiente que nos ocupa nos remite al campo de la cultura política, más concretamente a los estudios explicativos sobre valores. Esta literatura nos sugiere que encontraremos diferencias entre los niveles individuales de interés por la política –el componente principal de la implicación política- en función de variables sociodemográficas como el estatus socioeconómico, la ocupación, la educación, la edad, los ingresos y el género (Van Deth 2000). Sin embargo, esta literatura presenta un inconveniente, y es que a menudo no provee los mecanismos causales que vinculan estas variables con el fenómeno estudiado. Para salvar este obstáculo, agruparé los factores explicativos que propongo en tres grupos, socialización, sofisticación y contexto. :

Estos tres grupos de factores se corresponden con las tres principales explicaciones dadas desde el comportamiento político al origen y cambio de las actitudes. Entre esta literatura podemos distinguir tres argumentaciones acerca del origen de las actitudes (Peterson 1990); una más psicológica que a menudo recurre a hipótesis basadas en la socialización sin comprobarlas sistemáticamente; una más sociológica conocida como “modelo del estatus socioeconómico”, para la que los estatus altos favorecen actitudes del tipo cívico -como un mayor interés y eficacia política-; y la perspectiva política. Esta última, más moderna y emparentada con el paradigma de la elección racional, propone que elementos del contexto político son capaces de afectar el cálculo de

incentivos de los ciudadanos y sus percepciones del sistema y de sí mismos. Reunir en un mismo modelo explicativo factores que provienen de tradiciones tan dispares responde a la voluntad de comprender una variable compleja por sus componentes afectivos, cognitivos y evaluativos; además de a la intención de comprobar de manera multivariada las hipótesis que propondré. Para poder llevar a cabo esta aproximación plural, partiré del racional-culturalismo como marco teórico.

El paradigma racional-culturalista considera que las acciones y discursos de las élites pueden generar y alterar las actitudes individuales variando las estructuras de incentivos, la información y percepciones de las personas (Huckfeldt y Sprague 1992, Pasotti y Rothstein 2002). La principal diferencia con la elección racional radica en considerar como objeto de estudio tanto las actitudes políticas individuales como las características culturales de la población, así como en tener en cuenta factores culturales y sociales en su explicación. De acuerdo con esta lógica, prestaré atención a la percepción que los individuos tienen del sistema, especialmente si se sienten afectados por el nivel de gobierno autonómico, si perciben los ejes principales de conflicto en política y si son receptivos a los discursos de los Partidos de Ámbito no Estatal (PANEs). Por último, también comprobaré si existe algo objetivo en las 17 comunidades autonómicas que incida en los niveles de implicación política. Comenzaré, no obstante, por analizar si la implicación autonómica se ve afectada por características de la socialización antes de comprobar el efecto del contexto. En resumen, los grupos de factores y las principales variables –cuyos mecanismos causales explicaré más adelante– que propongo como posibles explicaciones de la implicación política autonómica los siguientes:

a) Los elementos caracterizadores de la **socialización** política. Con esto me refiero al contenido de lo transmitido por los agentes de socialización, que aproximaré a partir del género y la cohorte de pertenencia, ya que no existen indicadores específicos sobre socialización en las dos encuestas utilizadas. Para ello, estudiaré la influencia de la cohorte y el género sobre el principal componente de la implicación política autonómica, el interés por la política de la CA. También dentro de este grupo de factores, observaremos si el origen familiar del individuo puede predecir su implicación política con la CA; bajo el supuesto de que los nativos de una comunidad autónoma con una familia originaria también de esa CA habrán asimilado mejor este nivel de gobierno y se sentirán más comprometidos con la política a ese nivel. Las variables que agrupa este epígrafe son las siguientes (las hipótesis se especificarán más adelante):

- Cohortes
- Género
- INTORIGN: Intensidad de la relación con la CA por motivo de origen familiar (familia natural de la CA o inmigrante).

b) Elementos de **sofisticación** que pueden proveer a un individuo de mejores habilidades y oportunidades para implicarse, y que estarán relacionados fundamentalmente con los recursos y las ventajas socioeconómicas.

- Nivel de estudios.
- ESCIDEO: Situarse en cualquier punto de la escala ideológica.
- ESCNAC: Situarse en algún punto de la escala de nacionalismo respecto a la CA. Esta variable también recoge algunas especificidades del contexto autonómico.

c) Elementos propios del **contexto** político; tanto en lo que respecta a la percepción de este como a algunas características institucionales objetivas propias del nivel de gobierno autonómico susceptibles de influir positivamente sobre la implicación.

- AFEGOBCA: sentirse afectado por la política de la CA.
- RECVANE: haber votado a un PANE en las elecciones autonómicas previas a la encuesta.

## **5) La implicación política autonómica y la socialización política: el género, las cohortes y el origen**

### **familiar.**

El término *socialización política* designa el proceso de adquisición de valores y actitudes políticas, y aparece por primera vez entre las explicaciones propuestas para la adquisición de orientaciones políticas en *The Civic Culture* de Almond y Verba<sup>5</sup>. Dado que durante mucho tiempo los estudios en sociología y psicología sobre este

---

<sup>5</sup> Los procesos de socialización a los que aluden Almond y Verba en esta obra se desarrollan sobre todo en la infancia. Los agentes de socialización que Almond y Verba destacan son: el sistema educativo, la familia, las iglesias, los grupos de pares y el mundo del trabajo.



tema estuvieron centrados en la infancia y la familia -tratando de explicar cómo los niños reproducían las actitudes paternas-, paradigmas más modernos tacharían al culturalismo de inmovilista e incapaz de explicar el cambio de actitudes. No obstante, los culturalistas empiezan a explicar primero el cambio de actitudes entre generaciones (Inglehart 1991) y, durante los años 80, también a lo largo del ciclo vital de las personas. Los cambios sociales y económicos forzaron a considerar la “socialización secundaria” durante la etapa adulta del individuo; durante la cual, sindicatos, organizaciones e incluso estados de opinión generados tras un evento podrían dar forma o alterar las actitudes políticas de los individuos. Desde los inicios de esta literatura hasta hoy, los debates principales sobre socialización política giran entorno a qué agentes y qué fases (infancia, adolescencia, años impresionables o adultez) pesan más en la formación y cambio de actitudes.

### **El género como *proxy* de un modelo de socialización.**

Cuando una encuesta de opinión pública no nos permite conocer los patrones de socialización política primaria y secundaria de un individuo mediante preguntas explícitas sobre estos aspectos, podemos aproximarlos a través de otras variables. La primera de ellas es el género, a menudo introducido sólo como variable de control en los modelos explicativos de actitudes políticas. La literatura acerca de la influencia del género sobre las creencias y valores políticos se desarrolla en la década de los 60, en que aparecen los primeros estudios empíricos que señalan diferencias en los patrones de socialización de hombres y mujeres (Greenstein 1965, Langton 1969). Desde entonces abundan los trabajos que atribuyen un rol político más bien alienado a las mujeres y otro interesado y activo para los hombres como consecuencia de los valores patriarcales que promulgan las culturas tradicionales como México, Japón y China, así como las sociedades occidentales donde predominan los valores judeo-cristianos (Mayer & Schmidt 2004).

Por tanto, el género puede aproximar un patrón de socialización política tradicional activo para los hombres y pasivo para las mujeres. Si asumimos los valores del nacional-catolicismo como tradicionales, esta distinción entre géneros puede seguir siendo válida en la sociedad española, en la que estos roles podrían haberse transmitido por medio de la educación formal hasta las postrimerías del franquismo. Dos elementos apoyan este supuesto: por una parte, los valores de la educación tradicional española –influida por las actitudes católicas patriarcales incluso antes del Franquismo- en cuanto al rol frente a la política que debían tomar ambos sexos; y por otra, el grado de desarrollo económico del país. Esto último nos puede dar una idea de si las mujeres formaban parte –y en qué proporción- del mercado de trabajo, y por tanto, si han salido del ámbito de lo familiar y han adquirido nuevas preocupaciones e intereses al entrar en contacto con otros agentes de socialización.

En lo que respecta a España, Carmen Ortiz señalaba en 1987 que las mujeres españolas estaban bastante menos interesadas por la política que los hombres. Según esta autora, esto podría deberse a que las mujeres tendrían más dificultades para relacionar los problemas concretos de su entorno, especialmente los familiares, con lo abstracto, la política. Su estudio, elaborado a partir de datos de un barómetro CIS de 1984, también detectaba un mayor interés por la política entre las mujeres más jóvenes con respecto a las de más edad; una tendencia que convendría saber si se ha consolidado (Ortiz 1987)<sup>6</sup>. Estas evidencias de mediados de los ochenta invitan a pensar que tal vez los españoles más jóvenes se habrían librado de modelos de socialización política distintos según el género, en la escuela pública, al menos. No obstante, la distribución de las personas implicadas (interesadas, eficaces e informadas) con la política autonómica según el género en 1998 y 2002 apunta a que estas diferencias no se habrían erradicado del todo (Fig. 6).

Asumiendo que a las mujeres les resulte más difícil abstraerse de lo particular a lo general como consecuencia de su educación (Ortiz 1987), puede que la política autonómica sea especialmente poco interesante para las mujeres españolas porque supone un grado mayor de abstracción que la política local. Aunque esta afirmación parezca poco fundamentada, lo cierto es que las diferencias entre hombres y mujeres son mayores cuanto más lejano es el nivel de gobierno: en el año 2002, sólo un 24% de las mujeres españolas están muy o bastante interesadas por la política nacional, frente a un 37% de hombres. Esta diferencia de 13 puntos se acorta a 9 puntos al referirnos a la política local (un 32% de mujeres interesadas frente a un 41% de hombres)<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> En este estudio, Ortiz también destaca una clara diferencia entre el interés por la política de las españolas y de las europeas. En 1983, el 35% de las europeas estaban muy o bastante interesadas por la política, mientras que sólo el 14% de las españolas se mostraban interesadas por la política.

<sup>7</sup> Datos extraídos de la encuesta CIS2455 de 2002.

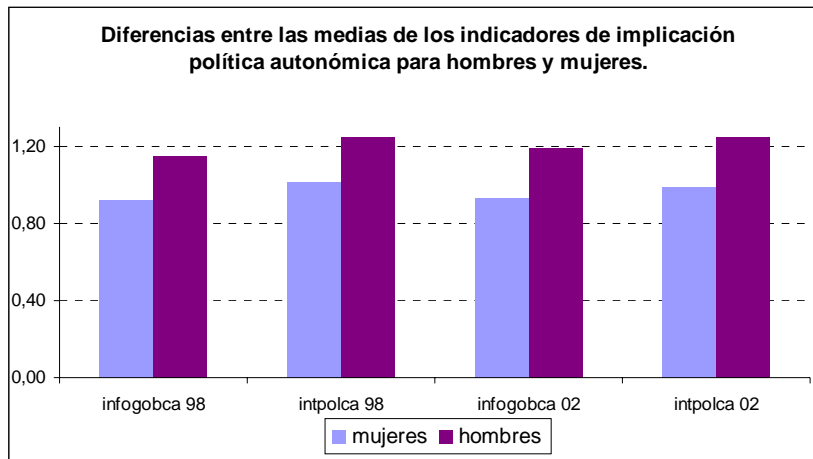


FIG.6: Elaboración propia a partir de las encuestas CIS 2033, 2286 y 2445.

### Las cohortes y la implicación política (autonómica).

En cuanto a la edad, introducir esta variable en un modelo multivariado como simple variable de control significa omitir los debates acerca de los efectos del ciclo vital o de la generación sobre las actitudes políticas. Las teorías sobre el ciclo vital señalan que la edad y el interés por la política guardan una relación curvilínea, ya que el interés de jóvenes y ancianos es relativamente bajo frente al de la población madura (Milbrath y Goel 1977, Verba y Nie 1972). Las explicaciones más convincentes acerca del poco interés de los más jóvenes por la política parten del racionalismo, para el que se adquirirían los intereses y condicionantes económicos con la edad, por ejemplo al ocupar una posición en el mercado laboral. Los jóvenes no tendrían marcadas preferencias políticas porque no tendrían aún condicionantes económico-sociales que diesen forma a sus expectativas políticas. Desde el marco teórico de la socialización política también se podría argumentar que un individuo joven aún no ha experimentado muchos estímulos políticos ni ha entrado en contacto con todos los posibles agentes socializadores, ni probablemente haya vivido aún eventos de naturaleza política capaces de captar su atención. Estos eventos son importantes, tanto si son de naturaleza excepcional (cambios y caídas de regímenes, por ejemplo) como cotidiana (elecciones) porque generan estados de opinión, información política en los medios y discusiones en el ámbito familiar, laboral, escolar... de naturaleza política (Sears y Valentino 1997). A este respecto, un 14% de los españoles nacidos después de 1968, en el año 99 no habían ejercitado su derecho a voto en las elecciones autonómicas porque no habían alcanzado la edad legal<sup>8</sup>.

En el otro extremo encontraríamos a los ancianos, para los que la sucesión de eventos y regímenes políticos podría haber derivado en un cierto cinismo y relativismo político. Además, los españoles de más edad vivieron en su juventud la etapa más dura de represión franquista del disenso; así como una socialización política secundaria claramente pasiva, desincentivadora de la acción política y del pensamiento crítico. Por otra parte, si consideramos el elemento cognitivo de la variable dependiente –reconocer las CCAA como objeto político– y las teorías de la resistencia al cambio (Sigel & Hoskin 1981), las personas de más edad tal vez no habrían asimilado aún la existencia y funcionamiento del nivel de gobierno autonómico, el más nuevo. Además, se trata de una generación que tuvo un acceso limitado a la educación, por lo que son también los que tienen menos recursos cognitivos y formación; y sabemos que uno de los mejores predictores del interés por la política es el nivel de estudios (Van Deth 2000).

No podemos omitir una de las obra de referencia en cuanto al impacto de la socialización política sobre la cultura política y la manera en cómo su autor, Inglehart, explica el cambio de valores en las sociedades. Inglehart (1991) propone que es el desarrollo económico lo que hace que las nuevas generaciones se interesen por aspectos

<sup>8</sup> Fuente: Encuesta CIS 2455, P55.

menos materiales, y el reemplazo generacional lo que convierte a las sociedades, desde un punto de vista agregado, en postmaterialistas. Observar el grado de interés por la política autonómica entre las cohortes españolas y las tendencias de cambio en el período 1992-2002 nos dará una idea de si se está dando una sustitución de valores paralelamente al relevo generacional y al crecimiento económico. El análisis por cohortes, además, nos permitirá evaluar el impacto de la edad sobre el interés por la política autonómica sin tomar en cuenta la edad como una variable continua –ya que, como hemos descrito, sus efectos estarán lejos de ser lineales-. Tomando como referente no sólo a Inglehart, sino a las teorías de la modernización económica, supondremos que las generaciones que han crecido en épocas de mejora económica (como la etapa desarrollista del Franquismo) presentarán un mayor interés por la política autonómica si las comparamos con las de más edad, por ser el interés por la política un valor alejado de lo egoísta y lo material.

Este mecanismo causal sería igualmente válido para explicar las variaciones en los índices de implicación política autonómica entre hombres y mujeres. Si entendemos que la igualdad entre géneros es un valor postmaterialista, aquellas generaciones criadas en épocas de abundancia presentarían menos diferencias entre géneros. Además de que el nivel de desarrollo económico es un indicador general de “modernización”, también nos da una idea de la integración de la mujer en el mercado de trabajo. Esto, a su vez, nos habla del grado de tolerancia e igualdad de una sociedad, de que las mujeres han salido del ámbito de lo privado y entran en contacto con nuevos agentes de socialización y estímulos como sindicatos, y de su adquisición de nuevas preocupaciones e intereses.

Si suponemos que la etapa de la socialización que más impacto tiene en las personas es la infancia, tal vez los menos implicados con las Comunidades autónomas no serán los más ancianos o los más jóvenes. Teniendo en cuenta el modelo de socialización política franquista, supondríamos entonces que las cohortes cuya socialización primaria tuvo lugar durante el régimen anterior (en particular desde 1945, año en que se promulga la ley de Educación Primaria, hasta 1970, en que ésta es sustituida por la Ley General de Educación) presentarán unas actitudes políticas más apáticas y un perfil, en general, menos implicado. El motivo es el carácter explícitamente desmovilizador del régimen franquista y de su sistema educativo, cuyo mensaje general acerca de este tema era, en palabras del dictador, “hagan como yo, no se metan en política”.

Por otra parte, con respecto al elemento cognitivo de la variable dependiente, estas cohortes podrían tener menos interés por la política autonómica por ser el nivel de gobierno más “nuevo” en España y haberse instituido cuando su socialización política primaria y años impresionables ya habrían concluido, sin dar tiempo a su total asimilación como objeto político. Al mismo tiempo, la imagen de un país sin heterogeneidades nacionales o administrativas que transmitía la educación formal franquista puede haber perdurado en estas generaciones. Cabe decir que el debate sobre qué etapa de la socialización política pesa más no se ha cerrado todavía, y cualquier evidencia empírica a este respecto constituye una contribución a la literatura sobre socialización política y actitudes. En este caso, aunque los últimos estudios al respecto de la importancia relativa de las fases de la socialización en la formación de actitudes parecen concluir que la infancia no es tan relevante, lo cierto es que el Franquismo creía que sí.<sup>9</sup>

Verificaremos estas primeras hipótesis individuales (esto es, que pertenecer a las cohortes socializadas durante el franquismo y ser mujer predispone en contra del interés por la política de la CCAA) mediante una serie de análisis bivariados. En este caso analizaré las diferencias entre géneros y cohortes del principal componente de la implicación autonómica –el interés- porque nos permitirá obtener un tercer punto en el tiempo (1992) y con ello, más variación<sup>10</sup>. Adoptaré para ello la división de cohortes que han establecido Montero, Gunther y Torcal para el caso español (1998). De las distintas posibilidades a la hora que establecer una serie de cohortes españolas he escogido ésta porque tiene en cuenta la historia política contemporánea del país. Montero, Gunther y Torcal toman como punto de partida la teoría de Mannheim sobre los “años impresionables”, según la cual las actitudes políticas del individuo se forman durante la etapa en que es más sensible a los efectos de los distintos agentes de socialización y a los cambios políticos, esto es, entre los 17 y los 24 años. Los tres autores establecen que los seis periodos históricos más importantes en la historia de España del siglo XX son el que va hasta el fin de la guerra civil seguido de la autarquía política, el despegue económico, la liberalización del régimen, la transición política y la

<sup>9</sup> “ (...)la *Ley de Educación Primaria* de 1945 asignó a la escuela la misión de ser “esencialmente española”, supeditando la función docente a los intereses supremos de la Patria, y trabajando por “unificar la conciencia de los españoles” en el servicio a la misma. (...)ese inicial grado de formación se debía infundir en los niños y niñas el amor y la idea de servicio a la Patria, siempre de acuerdo con los principios del Movimiento (...)” Mayordomo (2000).

<sup>10</sup> No podemos realizar el mismo índice de implicación política autonómica para 1992 porque la encuesta CIS2033 carece de la variable INFOGOBCA.

consolidación de la Democracia. Tomando como referencia la teoría de Mannheim, dividen las cohortes en función de haber cumplido los 18 años durante cada una de estas etapas, con lo que, para la mayoría de individuos, abarcamos los años impresionables de la socialización así como una parte de su socialización primaria y secundaria<sup>11</sup>.

Las hipótesis de trabajo en cuanto al efecto de las cohortes y el género sobre el interés por la política autonómica son las siguientes:

H1) De entre las 6 cohortes, se espera que la más joven sea una de las más desinteresadas<sup>12</sup>. Sin embargo, aunque no han sido movilizados por las élites tantas veces como los españoles de más edad, el interés de esta cohorte será mayor que el de la más anciana porque al menos habrán asimilado durante su educación el nivel de gobierno autonómico.

H2) Las dos cohortes de más edad presentarán niveles más bajos de interés por la política autonómica que las cohortes intermedias. Los motivos serían un nivel de educación inferior, una resistencia creciente al cambio actitudinal a partir de la madurez que habría impedido una total asimilación del nivel de gobierno autonómico, un cinismo político debido a la cantidad de cambios políticos experimentados y el hecho de haber vivido el clima de represión política del franquismo y de desincentivación de la participación en su madurez (bajo el supuesto de que pese más la socialización política secundaria).

H3) Si las teorías sobre la primacía de las experiencias vividas durante la socialización primaria son ciertas, la 4ª cohorte o del “desarrollo económico” debería estar entre las que presenten un nivel más bajo de interés por la política autonómica, ya que todos sus integrantes han cursado su educación formal bajo el modelo de educación primaria franquista, especialmente desmovilizadora (ver la mencionada ley de 1945, que afectaba a los niños desde los 6 años). La insistencia de esta ley de educación en la unidad de España puede haber dificultado su asimilación de la descentralización del poder y el nuevo nivel de gobierno autonómico. Lo mismo puede decirse de la mayoría de los integrantes de la cohorte 3.

H4) No obstante, si pesa más el haber vivido sucesos de naturaleza política excepcional en etapas posteriores, las cohortes 3ª y 4ª podrían ser las más interesadas. Si retomamos las teorías de Inglehart, la 4ª cohorte experimentó durante sus años impresionables el “despegue económico”, por lo que podría tratarse de la primera generación que empieza a preocuparse por los asuntos de la comunidad, en vez de por la propia situación económica<sup>13</sup>. La 3ª cohorte vivió durante sus años impresionables y juventud el cambio de régimen y la institucionalización del nuevo nivel de gobierno, la Democracia y la Constitución.

H5) En lo que respecta a la influencia del género sobre los niveles de interés por la política autonómica, supondremos que las mujeres españolas estarán menos implicadas (menos interesadas) con la política autonómica que los hombres. El modelo de socialización política con patrones diferenciados por género que seguía la educación formal española hasta no hace mucho habrá alienado políticamente a las mujeres por el hecho de relegar su área de influencia al ámbito privado y la familia. Además, el grado de abstracción que requiere implicarse con el nivel de gobierno autonómico es mayor que para el local.

H6) Puesto que las diferencias entre géneros previstas se deberán a diferencias en los patrones de socialización política tradicional (activo, centrado en lo público y abstracto para los hombres; pasivo, privado y particular para las mujeres), las diferencias en los niveles de implicación autonómica deberán acortarse en las generaciones más jóvenes, que han tenido acceso a niveles de educación más elevados y cuyo contenido ha sido más igualitario. Así pues, supondremos que existirá una menor propensión a la implicación política autonómica para las mujeres, pero que la diferencia con los hombres se acortará entre los individuos más jóvenes.

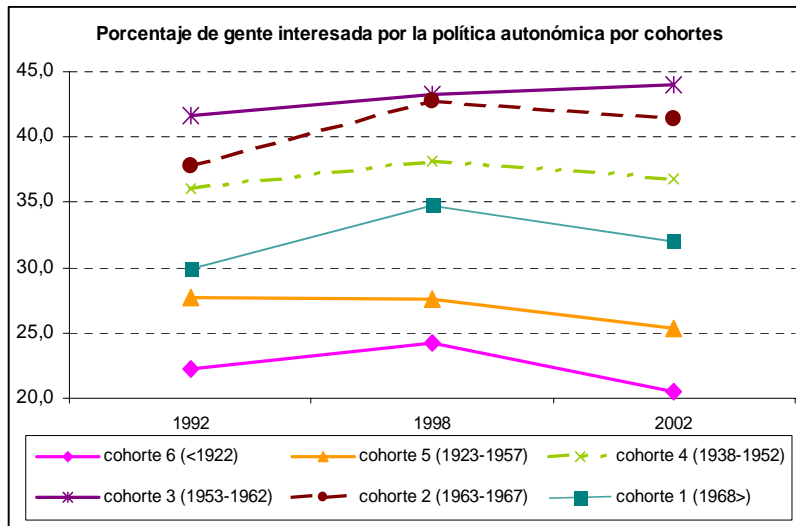
---

<sup>11</sup> La sexta cohorte (la más anciana) la componen los nacidos antes de 1922. La quinta cohorte, los nacidos entre 1923 y 1937. La cuarta, los nacidos entre 1938 y 1952; la tercera, los nacidos entre 1953 y 1962. La segunda cohorte la forman aquellas personas nacidas entre 1963 y 1967; y la última, la más joven, los nacidos con posterioridad a 1968.

<sup>12</sup> Conviene recordar aquí que la división de cohortes se ha establecido según el criterio de los años impresionables, así, los individuos de más edad de esta cohorte sí habrían vivido sucesos históricos como la aprobación de la constitución, pero con 10 años de edad, fuera del período de los años impresionables

<sup>13</sup> Desde la óptica de este autor, el efecto de la bonanza económica sería mayor en la 3ª cohorte, cuya adolescencia transcurre en plena etapa desarrollista.

Un análisis de los niveles de interés por la política de las CCAA (muy/ bastante interesados frente a poco/bastante interesados) revela que las dos cohortes más ancianas son las menos interesadas (gráfico 6). Sin embargo, la siguiente menos interesada no es la cohorte 4, sino la más joven. Este dato falsa la 3ª hipótesis. La tercera cohorte, nacida durante la fase de apertura del franquismo y que llegó a su mayoría de edad durante el cambio de régimen e institucionalización de las autonomías es la más implicada con la política autonómica; seguida por la cohorte de la Transición. Parece, por lo tanto, que haber asistido como actor político –elector- al nacimiento e institucionalización de las CCAA tiene un efecto positivo sobre el nivel de implicación política con éstas.

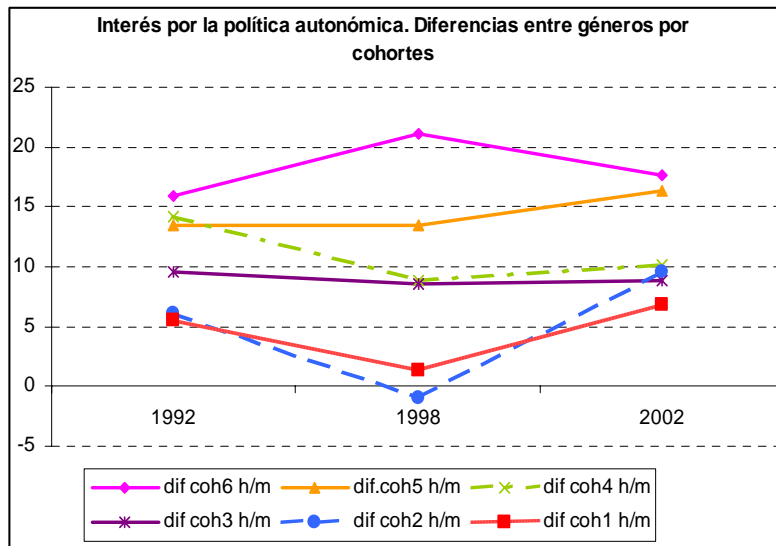


**FIG.7:** % de gente muy/ bastante interesada por la política autonómica por cohortes. Elaboración propia a partir de las encuestas CIS 2033, 2286, 2445.

Observando la Fig. 7 apreciamos el efecto cohorte ya comentado, pero también un efecto período en 1998, en el que los grupos etarios más jóvenes (cohortes 1 y 2) aumentan notablemente su porcentaje de interesados por la política autonómica. En cuando a la hipótesis de la literatura que relaciona juventud y desinterés, vemos que se cumple, aunque la cohorte más anciana está todavía más desinteresada en el caso español, como se había previsto.

En lo que respecta al efecto del género, se ha apuntado que el interés por la política femenino debería ser menor para las cohortes de más edad e ir aumentando en las cohortes más jóvenes. Si restamos al porcentaje de hombres implicados el porcentaje de mujeres implicadas para cada cohorte vemos que las diferencias entre el interés por la política autonómica por géneros son más elevadas para las cohortes mayores<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> Las diferencias en el grado de implicación política autonómica entre hombres y mujeres se aprecian mejor si tenemos en cuenta menos cohortes, aunque el criterio sea menos estricto que el de Montero, Gunther y Torcal.



**FIG.8:** Diferencias entre géneros y cohortes. Elaboración propia a partir de las encuestas CIS 2033, 2286 y 2445.

La Fig.8 reneja que los jóvenes presentan una menor diferencia entre hombres y mujeres llegando incluso (cohorte 2 en 1998) a ser mayor el porcentaje de mujeres interesadas que el de hombres. La tendencia, pues, ha sido una disminución de las diferencias entre hombres y mujeres, más acusada en el caso de las cohortes más jóvenes. Esta evidencia es consonante con investigaciones anteriores al respecto del interés por la política entre las mujeres.

Aún existen diferencias entre sexos a este respecto y, de manera agregada, los hombres siguen más interesados que las mujeres por la política en general y por la autonómica en particular. No obstante, sólo hay un 6,8 % más de hombres interesados que de mujeres en la cohorte más joven, frente al 17.7% de diferencia para la cohorte más anciana.

#### El origen familiar.

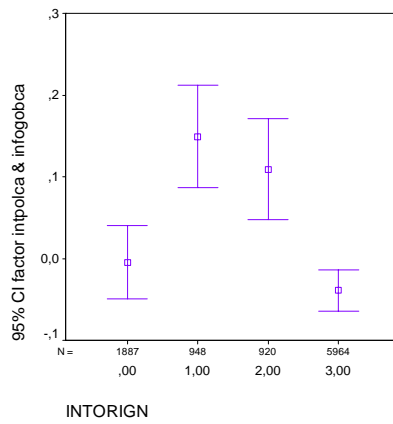
En este apartado, las cohortes y el género nos han servido para ejemplificar la influencia de la educación formal sobre la implicación, pero ¿Cómo averiguar la influencia de la familia sobre el grado de implicación del individuo sin una alusión explícita en el cuestionario a los valores familiares? Una posibilidad es a través del origen familiar del entrevistado, esto es, si él mismo y sus padres han nacido en la CA en la que vive o bien son inmigrantes. El supuesto, en este caso, es que los nativos de una CA cuya familia también sea originaria de esa misma comunidad habrán conocido con mayor probabilidad a través de sus padres el nivel de gobierno autonómico, las instituciones e historia de su Comunidad Autónoma, y estarán más comprometidos con la política autonómica que los inmigrantes e hijos de inmigrantes.

Esta hipótesis lleva implícita la presunción de que implicarse con una Comunidad Autónoma tiene que ver con identificarse en alguna medida con ella, y de nuevo el marco teórico de la socialización política nos ofrece los mecanismos causales para comprobar esta posibilidad. Según los autores preocupados por el origen de las actitudes, el sentimiento de pertenencia a una comunidad –en este caso, la CA- se gesta en la infancia y varía poco a lo largo de la vida (Mishler y Pollack 2003). Pero, ¿tendría esta identificación con la CA y compromiso con su política algo que ver con el hecho de que las raíces de ese individuo se encuentren en esa Comunidad autónoma?, ¿Están los hijos de los inmigrantes menos implicados que aquellos cuyos padres ya nacieron en la CA en la que viven? Estas preguntas nos remiten a un debate muy vivo sobre las actitudes hacia la CA e identidad de aquellos que en Cataluña se denominan despectivamente *txarnegos*, los hijos de los inmigrantes españoles de los años 50 y 60. Estos ciudadanos podrían estar poco implicados con su CA si sus padres, inmigrantes de otras partes de España, no les han transmitido el compromiso con las instituciones y autoridades de la CA, y puede incluso que ni se orienten hacia este elemento del sistema político.

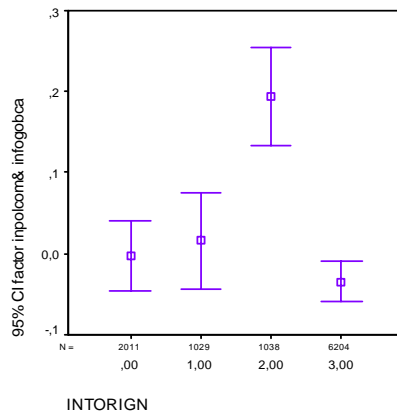
Para responder a estas preguntas, se ha creado la variable “Intensidad de la vinculación por Origen” a partir de las preguntas sobre el lugar de nacimiento del entrevistado y sus padres. En esta variable de 4 valores, el 0 se

corresponde con una persona no nacida en la autonomía en que se desarrolla la entrevista cuyos padres tampoco han nacido en esa CA. El valor 1 se corresponde con los individuos que han nacido en la CA en que residen, hijos de padres nacidos en otro lugar. La categoría 2 agrupa a los entrevistados originarios de la CA en que residen con sólo uno de sus padres originario también de esa CA (hijos de parejas mixtas). El 3 indica el mayor grado de intensidad posible de vinculación a la Comunidad autónoma por razón de origen, y significa que el entrevistado y sus dos padres han nacido en la CA en que vive.

Un vistazo a la distribución de la implicación política autonómica en función de las categorías de esta variable deshecha la posibilidad de que estos últimos individuos se impliquen más con la política autonómica (Fig. 9 y 10). Apenas existe relación entre el origen familiar y propio con la implicación política autonómica. En 1998, la categoría de origen más implicada son las personas nacidas en la CA en que residen e hijos de inmigrantes, seguidos por los hijos de parejas mixtas, mientras que en el 2002 la media de implicación de estos últimos es mayor. Tanto los inmigrantes como aquellas personas cuya familia es originaria de su CA presentan las medias más bajas de interés e implicación autonómica, lo que resulta curioso. Si existe alguna relación entre origen e implicación sería que los hijos de inmigrantes y parejas “mixtas” están más implicados que los originarios e inmigrantes.



9



**FIG 9:** gráficos de barras de error que muestran la relación entre la implicación política autonómica y la intensidad de la vinculación a la CA por razón del origen familiar.

Correlaciones VD/origen 1998 (Cis 2286)	inmigrante	Nacido en la CA (1ª generación)	nacido en la CA + uno de los padres (hijos de parejas mixtas)	él y sus padres nacidos en la CA
factor inpolcom & infogobca	-,002	,049(**)	,035(**)	-,049(**)

Correlaciones VD/origen 2002 (Cis 2455)	inmigrante	Nacido en la CA (1ª generación)	nacido en la CA+ uno de los padres (hijos de parejas mixtas)	él y sus padres nacidos en la CA
factor inpolcom & infogobca	,005	,005	,065(**)	-,042(**)

FIG.10: Tablas de las correlaciones entre la implicación política autonómica y las categorías de

la variable “intensidad de la vinculación a la CA por razón del origen familiar.

Sin embargo, esta relación no es homogénea para todo el Estado. En Cataluña, por ejemplo, la variable “intensidad de la vinculación por origen” sí se correlaciona significativamente con la implicación política autonómica, aunque con menos intensidad en 2002 (R de Pearson de 0,195 en 1998 y 0,121 en 2002, ambas significativas), y la media más alta en los dos años estudiados la presentan los catalanes hijos de padres también catalanes. En el país vasco, en 1998 esta variable no presenta relación significativa con la implicación autonómica, aunque los inmigrantes están claramente menos implicados. Sin embargo, en el 2002 la R de Pearson es de 0,95, siendo los más implicados los nativos de esa comunidad autónoma hijos de parejas “mixtas”, seguidos por los vascos de al menos 2ª generación.

En la comprobación multivariada de las hipótesis plantadas también tendré en cuenta la variable origen pero recodificada como 1= “padres e individuo originarios de la CA en que reside” frente a todas las otras categorías. La relación que espero hallar es que la máxima vinculación a la CA por razón de origen familiar no afecte a la implicación autonómica salvo en el caso de las comunidades históricas. En estos casos, las familias más implicadas con su autonomía habrían transmitido a sus hijos el compromiso con las instituciones autonómicas como parte de su socialización política temprana y elemento identitario y tal vez constituyente del nacionalismo. El hecho de que la familia del individuo sea originaria de estas CCAA aproxima el contenido de su socialización primaria a este respecto; bajo el supuesto de que las familias con raíces catalanas y vascas serán nacionalistas con mayor probabilidad y habrán transmitido el sentimiento de compromiso del que hablamos. Por lo tanto:

H7) Una fuerte vinculación a la CA por motivos de origen familiar puede potenciar la implicación política en aquellas comunidades históricas donde el sentimiento de la implicación puede formar parte de una socialización temprana familiar nacionalista. .

Hasta este punto hemos analizado los efectos de las variables relativas a la socialización política de manera bivariada. Aunque hemos podido apreciar diferencias significativas entre cohortes y géneros, quedan por saber si estas variables son explicativas de la implicación política autonómica manteniendo constantes el nivel de educación, las actitudes o el conocimiento de los elementos del sistema político por parte de los individuos. En el modelo multivariado explicativo comprobaré el efecto de pertenencia a las seis cohortes como variables explicativas binarias, donde 1 equivaldrá a pertenecer a una determinada cohorte frente a pertenecer a cualquier otra, asumiendo que el efecto de la edad no es lineal. La categoría de referencia para estas dummies es la cohorte 1, la más numerosa. También cabe señalar la posibilidad de que, como se ha explicado, la variable género esté recogiendo el efecto del sistema educativo y represivo franquista, ya que ser mujer está más relacionado con el desinterés cuanto más edad tenga el individuo. Más adelante, se tratará de analizar el efecto de pertenencia a una determinada cohorte para cada género controlando por otras variables con efecto sobre el interés por la política de la CA.

## **6) Los efectos de la sofisticación sobre la implicación política autonómica.**

Además del género y la edad, otra variable de carácter socioeconómico capaz de dar pistas sobre la socialización política del individuo es el nivel de estudios. Desde el punto de vista de la socialización política, el nivel de estudios aproxima la magnitud de la influencia de los agentes socializadores formativos sobre el individuo. Sin embargo, no existe ningún indicador en las encuestas utilizadas para este análisis que nos de una pista sobre el sentido en que la escuela ha influido sobre las actitudes políticas de los individuos. No sabemos si asistieron a



escuelas que potenciasen especialmente las aptitudes cívicas de sus alumnos o no, aunque sí podemos suponer que todas las escuelas contemporáneas potencian en alguna medida el interés por la política, en tanto que valor deseable en un ciudadano y futuro votante (Wright, 1976).

En este caso, el único papel que podemos evaluar de la escuela es el de transmisora de productos cognitivos a los individuos, así como de un cierto estatus socioeconómico; por lo que consideraremos esta variable una aproximación de la sofisticación del individuo. El nivel de estudios aproxima la cantidad de conocimientos sobre el sistema político que ha adquirido el individuo a lo largo de su formación a través de asignaturas como las Ciencias Sociales o la Historia. Por este motivo, aquí considero que incidirá especialmente sobre los elementos cognitivo de la variable dependiente -conocer las Comunidades Autónomas como objetos políticos y considerar que se está informado al respecto. Supondremos que cuantos más años de educación acumule el individuo, más tiempo habrá tenido de asimilar la existencia y funcionamiento del nivel de gobierno autonómico, puesto que éste es objeto de estudio en la escuela desde su institucionalización. Por lo tanto, *quienes hayan superado más niveles de educación, estarán más implicados con la política autonómica.*

A falta de indicadores objetivos de consulta de información política, también es conveniente averiguar el grado de atención general por la política del individuo y si éste conoce algunos de los elementos más importantes del sistema político, necesarios para que se de la implicación psicológica con cualquier nivel de política. Estos elementos son, en mi opinión, la escala de ideología izquierda/ derecha y la escala de nacionalismo. Estas dos escalas son también la representación visual y la traducción empírica de los principales cleavages de la política española, clase y religión por un lado y centro y periferia por otro.

En primer lugar, aquellos individuos que se sitúan en cualquier punto de la escala nacionalista (“en relación con el sentimiento nacionalista de su CA, ¿podría decirme por favor, dónde se colocaría en una escala de 1 a 10 en que el 1 significa mínimo y el 10 el máximo nacionalismo?”) entienden el significado del término “nacionalismo”, conocen el nivel autonómico de gobierno, y en definitiva, se orientan hacia su comunidad autónoma como objeto político<sup>15</sup>. Situar en algún punto de cualquiera de esta escala también supone entender una parte de la política española como un conflicto entre centro y periferia y tomar partido por alguno de los dos frentes, por lo que con mayor probabilidad se estará implicado con la política autonómica. Aquí cabe recordar que la implicación no tiene por qué ser positiva, sino que puede denotar una orientación afectiva negativa hacia la CA; aunque es probable que las comunidades autonómicas históricas presenten unos niveles agregados de implicación política<sup>16</sup>.

En cuanto a la autoubicación ideológica, consideraré que los individuos que son capaces de situarse en la escala ideológica son más sofisticados que aquellos que no se sitúan en la escala, puesto que conocen el significado de los términos “izquierda” y “derecha” y perciben diferencias entre los peldaños de la escala. El hecho de entender y conocer uno de los elementos básicos de la política (la ideología) los situaría en posición de interesarse más por la política autonómica que aquellos individuos que no se adscriben a ningún punto de la escala ideológica; se trata, por lo tanto, de una medida indirecta de sofisticación política. Por otra parte, situarse en cualquiera de las casillas equivale a traducir los propios intereses y valores al lenguaje de la escala, por lo que están expresando una serie de intereses de acuerdo a su posición en la estructura social y tienen una serie de valores y expectativas respecto a la política (Fuchs y Klingemann 1995). Desde el punto de vista racional, la autoubicación en la escala no sería la expresión de ciertas actitudes políticas, sino un mero instrumento que ahorra costes al votante a la hora de comparar programas y actuaciones (Downs 1973); pero también desde esta perspectiva, el individuo que se sitúa en el mencionado eje está más atento a lo que ocurre en política que el que no. *Sus expectativas en tanto que ciudadanos “de izquierdas”, “de centro” o “de derechas” pueden hacerlos más propensos a implicarse psicológicamente con la política, también a nivel autonómico.*

## **7) Los efectos de la percepción del contexto.**

---

Como ya se ha avanzado, es necesario comprobar los efectos de la percepción del contexto sobre la implicación política autonómica. Tener en cuenta esta posibilidad es coherente con el marco teórico de la socialización política adoptado, ya que, por ejemplo, los partidos políticos se han tenido en cuenta por la literatura

---

<sup>15</sup> En los años 1998 y 2002 aparecen dos escalas distintas: una de regionalismo para los que consideran que su CA es una región y una de nacionalismo para los que consideran que es una nación. He elegido la segunda .

<sup>16</sup> Más adelante se averiguará empíricamente los niveles agregados de esta actitud para cada CCAA; aunque adelantaré que la correlación entre considerar que la propia CA es una nación y estar implicado políticamente con ella es de 0,167 (2002).

como agentes socializadores incluso tras la evolución de los antiguos partidos de masas (Almond y Powell 1966). Una de las circunstancias en las que se suelen dar las condiciones idóneas para esta acción socializadora de las élites políticas son las elecciones, momento en que existen más estímulos e información política en los medios de comunicación y los ciudadanos son más receptivos a ella. En lo que respecta a la implicación política autonómica, supondremos que los ciudadanos que hayan prestado más atención a los discursos de los partidos de ámbito no estatal (PANEs) estarán más preocupados por la política a nivel autonómico que aquellos ciudadanos más influidos por los partidos de ámbito estatal. Los primeros tendrán también un mayor conocimiento de la política autonómica, así como intereses regionalistas o nacionalistas que les hagan sentirse interesados por el juego político a este nivel de gobierno.

La manera en que he operacionalizado el grado de atención a los discursos de los PANEs es por sus efectos; es decir, por el hecho de que un individuo haya votado a un partido político cuya acción y discurso comprometa especialmente con este nivel de gobierno. La literatura sobre implicación política afirma que votar es un efecto del interés por la política (Verba, Schlozman y Brady 1995), pero la variable “recuerdo de voto en las últimas elecciones autonómicas” precede en el tiempo a la manifestación de implicación política autonómica en las encuestas analizadas. Además, incluyéndola, tenemos en cuenta una variable que, pese a ser individual, refleja características del contexto político de las comunidades autónomas, ya que no en todas obtienen representación partidos de este tipo. Indirectamente, estaremos comprobando el efecto de una variable contextual como las características del sistema de partidos de cada CA sobre la variable dependiente. Por lo tanto, haber votado a un PANE en las elecciones autonómicas previas a cada encuesta influirá positivamente sobre la implicación política autonómica, puesto que el votante habrá prestado más atención a las cuestiones políticas autonómicas que son el tema central de los discursos de estos partidos.

Por último, y como se ha expuesto al inicio de estas páginas, incluiré en el modelo multivariado la percepción de que las políticas del gobierno autonómico afectan al ciudadano bajo la presunción de que sentirse afectado por éste predispone al interés. Pese a lo que pueda parecer, esta relación no es tautológica, puesto que el nivel de gobierno que los españoles consideran que les afecta menos es el autonómico, aunque el que es percibido como menos “interesante” es el nacional. Las hipótesis planteadas hasta ahora, y que se comprobarán a continuación junto a las relativas al efecto de las cohortes y el género sobre la implicación política autonómica, pueden resumirse de la siguiente manera:

*H8) A mayor nivel de educación, mayor interés por la política autonómica.*

*H9) Los votantes de un PANE son receptivos a la movilización política de estos partidos, se preocupan más por asuntos políticos propios de la arena política autonómica y en consecuencia están más implicados con este nivel de gobierno. Esta variable nos permitirá también controlar los efectos de las los sistemas de partidos de las CCAA sobre la variable dependiente.*

*H10) Situarse en cualquier punto de la escala de nacionalismo o regionalismo supone concebir parte de la política española como un conflicto entre centro y periferia, tomar parte en éste y, por tanto, implicarse en algún grado con la política autonómica.*

*H11) Los individuos que son capaces de situarse en la escala ideológica son más sofisticados que aquellos que no se sitúan en la escala, y expresan una serie de expectativas e intereses que pueden potenciar su atención hacia el nivel autonómico de la política.*

*H12) Los individuos que perciben que las políticas del gobierno autonómico les afectan se implicarán con mayor probabilidad que los que no perciben que la acción de la CA puede tener algún efecto sobre su vida cotidiana.*

Las correlaciones bivariadas entre las variables independientes propuestas y la implicación política sugieren que las relaciones que encontraremos en un análisis multivariado también irán en el sentido señalado hasta ahora. Por otra parte, las variables independientes no se correlacionan entre sí de manera problemática. La única correlación entre dos factores destacable es la que se produce entre el recuerdo de voto a un PANE en las elecciones autonómicas previas a las encuestas y el hecho de situarse en cualquier punto de la escala de nacionalismo. No obstante, los valores de la R de Pearson en este caso no son tan elevados como para provocar un problema de colinealidad (Fig.11).

**CORRELACIONES 1998**

	ESCIDEO	ESCNAC	HOMBRE	NIVESTUD	ORIGENCA	AFEGOBCA	RECVPANE
Implicación política autonómica	0,30**	0,14**	0,16**	0,31**	-0,05**	0,28**	0,15**
ESCIDEO	1,00**	0,09**	0,11**	0,12**	-0,05**	0,16**	0,11**
ESCNAC		1,00	0,03**	0,06**	0,02	0,05**	0,31**
HOMBRE			1,00	0,05**	0,03**	0,02	0,04**
NIVESTUD				1,00	-0,11**	0,13**	0,02
ORIGENCA					1,00	-0,01	0,05**
AFEGOBCA						1,00	0,06**
RECVPANE							1,00

(\*\*) Significativas a nivel 0,05 . Test de dos colas.

**CORRELACIONES 2002**

	ESCIDEO	ESCNAC	HOMBRE	NIVESTUD	ORIGENCA	AFEGOBCA	RECVPANE
Implicación política autonómica	0,30**	0,17**	0,18**	0,34**	-0,06**	0,29**	0,14**
ESCIDEO	1,00	0,10**	0,12**	0,17**	-0,10**	0,18**	0,09**
ESCNAC		1,00	0,05**	0,08**	-0,09**	0,06**	0,37**
HOMBRE			1,00	0,08**	0,00	0,02	0,03**
NIVESTUD				1,00	-0,07**	0,17**	0,07**
ORIGENCA						-0,06	-0,07**
AFEGOBCA						1,00	0,07**
RECVPANE							1,00

(\*\*) Significativas a nivel 0,05 . Test de dos colas

**FIG.11:** Correlaciones entre las variables independientes individuales y la variable dependiente.

En cuanto al análisis multivariado, la variable dependiente es la misma para los dos modelos: La Implicación política autonómica operacionalizada como se ha descrito al inicio de estas páginas<sup>17</sup>. La naturaleza numérica y continua de esta ha determinado que la metodología del análisis multivariado sea una regresión de mínimos cuadrados ordinarios. Las dos regresiones (Fig.12) corroboran las hipótesis causales planteadas. En cuanto al porcentaje de variación de la implicación política autonómica predicho, observamos que la R2 arroja unos valores entre 0,237 y 0,268, lo que indica una bondad aceptable del ajuste de los modelos. Aunque estos valores fueran menores no supondrían un problema, ya que el principal objetivo de este análisis es la comprobación de las hipótesis de trabajo acerca del efecto de la socialización, la sofisticación y las percepciones del contexto político sobre el interés por la política autonómica.

Variables independientes	1998		2002	
	Coef.	Sig.	Coef.	Sig.
(Constante)	-1,340	,000	-1,124	,000
ESCIDEO	Situarse en algún punto de la escala izquierda/ derecha			
	,472	,000	,452	,000
ESCNAC	Situarse en algún punto de la escala de nacionalismo o regionalismo respecto a la CA			
	,201	,000	,300	,000
HOMBRE	Nivel de estudios (variable cardinal de 13/16 categorías)			
	,211	,000	,253	,000
NIVESTUD	Nivel de estudios (variable cardinal de 13/16 categorías)			
	,103	,000	0,096	,000
ORIGENCA	Variable dicotómica: 1= el entrevistado y			
	-,009	,60	-,014	,529

<sup>17</sup> Cada modelo hace referencia a un año y encuesta CIS analizada: 1998= Cis 2286, 2002= Cis 2455

	sus dos padres nacieron en la CCAA en que vive.				
AFEGOBCA	Se siente muy o bastante afectado por el gobierno de su CA	,427	,000	,436	,000
RECVPANE	En las últimas elecciones autonómicas votó un PANE	,246	,000	,154	,000
COHORTE2	Nacidos entre 1963 y 1967	,157	,000	,204	,000
COHORTE3	Nacidos entre 1953 y 1962	,258	,000	,289	,000
COHORTE4	Nacidos entre 1938 y 1952	,294	,000	,315	,000
COHORTE5	Nacidos entre 1923 y 1937	,216	,000	,177	,000
COHORTE6	Nacidos antes de 1922.	,188	,000	,062	,233
R2	Medida de ajuste del modelo		,237		,268

FIG.12: Modelos de regresión OLS para la variable dependiente índice de implicación política autonómica.

Todas las hipótesis causales propuestas se confirman, aunque debemos destacar la no significatividad de la cohorte 6 en el año 2002 y de la variable que operacionaliza la máxima vinculación posible con la CA por razón de origen familiar. En este último caso, si aceptásemos un test de una sola cola, la variable sería significativa y negativa, es decir, una vinculación máxima con la CA por motivos de origen familiar predispondría negativamente a la hora de implicarse con ésta, si comparamos esta categoría con el resto (inmigrantes, nativos de la CA de 1ª generación e hijos de parejas mixtas). También es remarcable que esta variable parece estar ganando importancia en el año 2002 con respecto a 1998, como indica la disminución del p-valor y el aumento del coeficiente. Esto significaría que estar muy vinculado por motivo de origen a la CA (que tanto el entrevistado como sus padres hayan nacido en la CA en que reside) se está volviendo un factor capaz de predecir bajos niveles de implicación.

Las variables de socialización, sofisticación y percepción del contexto han resultado buenos predictores de la implicación política autonómica; en especial el hecho de sentirse afectado por el gobierno de la CA y el hecho de situarse en cualquier punto de la escala ideológica. Curiosamente, parece que el hecho de ser hombre no sólo es un factor que incide positivamente sobre la implicación, sino que además gana importancia en el período de cuatro años estudiado. Las variables de sofisticación que reflejan las ventajas que algunas personas tienen por estatus o nivel social respecto al resto a la hora de implicarse parecen perder importancia a lo largo del período, si exceptuamos el hecho de conocer y situarse en el eje nacional. Esta variable, cuyo impacto sobre la variable dependiente es desigual en función de la CA de pertenencia, gana importancia frente a otras como el recuerdo de voto a un PANE, cuyo coeficiente disminuye. Esto puede responder a un incremento del grado de sofisticación en general, que ha revertido en una mayor homogeneidad de la población relegando el poder explicativo de estas variables a un segundo plano.

Una vez especificados los modelos multivariados, podemos retomar el problema del impacto de la socialización sobre la implicación política autonómica. Recordemos que una de las hipótesis relativas a la socialización de los individuos afirmaba que el hecho de ser mujer y pertenecer a una generación de edad avanzada tiene un efecto negativo sobre la variable dependiente mayor que cualquiera de estas dos variables por separado. Para comprobar esta hipótesis de manera multivariada, es decir, controlando este efecto por el de todas las demás variables susceptibles de influir sobre los niveles individuales de la variable dependiente, se han establecido una serie de interacciones entre el género y las cohortes. Controlar el efecto de la interacción entre género y edad por el de otras variables es especialmente interesante para los factores que presentan diferencias significativas entre géneros, como es el caso del nivel de estudios –más elevado para los hombres que para las mujeres–.

Para simplificar este análisis he escogido el último de los puntos en el tiempo, el año 2002, y he añadido a las variables independientes ya presentadas las interacciones resultantes de multiplicar las cohortes por el género. El resultado son cinco nuevos modelos multivariados para 2002 análogos a los expuestos anteriormente, con la excepción de que en cada uno de ellos se introduce una interacción entre el género y una cohorte (Fig.13).

	Coeficientes B. Interacción cohorte 2/ género	Coeficientes B. Interacción cohorte 3/ género	Coeficientes B. Interacción cohorte 4/ género	Coeficientes B. Interacción cohorte 5/ género	Coeficientes B. Interacción cohorte 6/ género
(Constante)	-1,375**	-1,387**	-1,378**	-1,361**	-1,378**
ESCIDEO	,452**	,451**	,452**	,451**	,452**

ESCNAC	,300**	,301**	,300**	,302**	,300**
NIVESTUD	,096**	,096**	,096**	,096**	,096**
ORIGEN4	-,014	-,014	-,014	-,015	-,014
RECVANE	,154**	,155**	,154**	,154**	,154**
AFEGOBCA	,437**	,436**	,436**	,435**	,436**
HOMBRE	,248**	,270**	,254**	,227**	,254**
COHORTE2	,175**	,204**	,204**	,204**	,204**
COHORTE3	,289**	,343**	,289**	,289**	,289**
COHORTE4	,315**	,316**	,318**	,313**	,315**
COHORTE5	,177**	,179**	,178**	,108**	,178**
COHORTE6	,062	,064	,062	,058	,079
INT COH2*HOMBRE	,058	-	-	-	-
INT COH3*HOMBRE	-	-,105	-	-	-
INT COH4*HOMBRE	-	-	-,007	-	-
INT COH5*HOMBRE	-	-	-	,154**	-
INT COH6*HOMBRE	-	-	-	-	-,038

\*\* significativo a nivel 0,05 bilateral

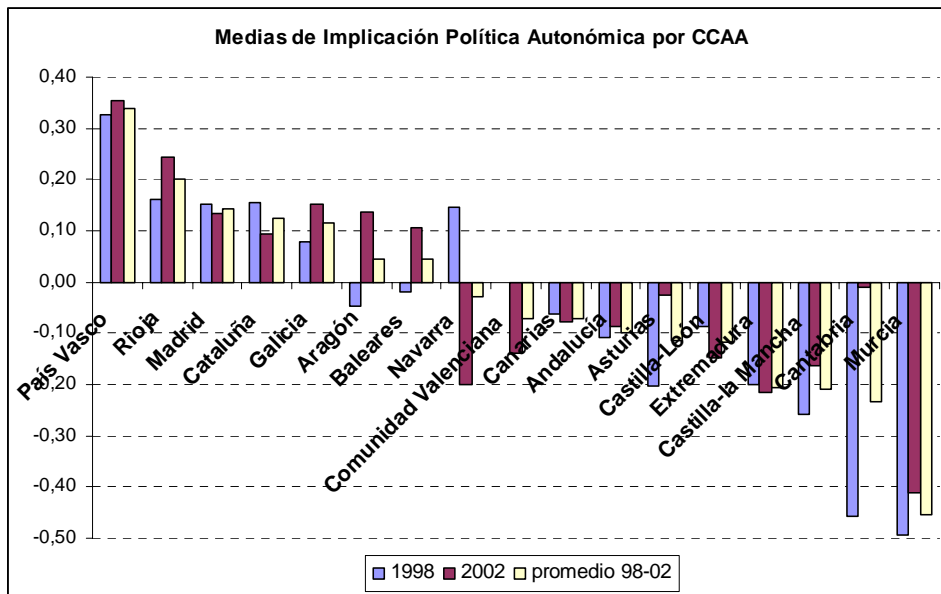
**FIG.13.:** Modelos de regresión OLS para la variable dependiente “de Implicación política autonómica”. Interacciones entre la pertenencia a una cohorte y el género.

Los tres primeros modelos son similares al modelo de regresión sin interacciones para el 2002. El hecho de ser hombre siempre tiene un efecto positivo sobre la implicación política autonómica, como indica el signo de los coeficientes de la variable “hombre”. Por otra parte, ser mujer y pertenecer a las cohortes 2, 3 o 4 tiene un efecto positivo sobre el hecho de estar interesadas por la política (un efecto mayor que el hecho ser mujer y pertenecer a cualquier otra cohorte). Este hecho se debe a que estas cohortes son las más implicadas, por eso el efecto es especialmente importante para la cohorte 3, cuya media de implicación autonómica es la más elevada. Las interacciones especificadas para estos modelos no resultan significativas, por lo que podemos concluir que, en las generaciones más jóvenes, ser hombre no supone más probabilidades de estar interesado por la política autonómica que ser mujer. Lo que ocurre con la cohorte de más edad no es que la interacción entre ambas variables no tenga importancia, sino que en el modelo original sin interacciones la pertenencia a la cohorte 6 tampoco resultaba significativa.

Si prestamos atención al penúltimo modelo, vemos que los coeficientes que reflejan el efecto de ser mujer y pertenecer a esta cohorte es bastante menor que para los hombres. Para la cohorte 5, la interacción con el género es significativa, e indica el efecto para los hombres con respecto a las mujeres del hecho de pertenecer a la quinta cohorte, que es positivo y relativamente elevado. Así, aunque se trate de una de las cohortes menos implicadas, el coeficiente positivo y significativo indica que el hecho de ser hombre mitiga el efecto de pertenencia a esta cohorte. Así pues, las mujeres españolas de edad avanzada tienen menos probabilidades de interesarse por la política autonómica incluso controlando por el nivel de estudios, las actitudes políticas individuales o el grado de sofisticación política.

## 7) Factores contextuales de la variación de la implicación política autonómica.

Hasta ahora, hemos visto que los niveles agregados de implicación política autonómica se sitúan ligeramente por encima de los niveles de interés por la política en general, y a medio camino entre la atención que reciben los niveles local y nacional. También hemos observado que factores individuales como la socialización, la sofisticación o la percepción del contexto pueden influir sobre los niveles individuales de implicación política autonómica, pero queda por saber si las características objetivas de ese contexto político autonómico afectan también a la implicación. Para responder esta duda, es necesario responder a la pregunta ¿se implicarán los ciudadanos de todas las comunidades autónomas por igual con su gobierno autonómico?.



**FIG.14: Gráfico de medias de implicación política autonómica por CCAA.** Comunidades ordenadas de más a menos implicadas según la media 98-2002. Elaboración propia a partir de las encuestas CIS 2286 y 2445.

Comunidad Autónoma	1998	2002	promedio 98-02
País Vasco	0,33 (1)	0,35 (1)	0,34 (1)
Rioja	0,16 (2)	0,24 (2)	0,20 (2)
Madrid	0,15 (4)	0,13 (5)	0,14 (3)
Cataluña	0,16 (3)	0,09	0,12 (4)
Galicia	0,08	0,15 (3)	0,12 (5)
Aragón	-0,05	0,14 (4)	0,05
Baleares	-0,02	0,11	0,04
Navarra	0,15 (5)	-0,20 (15)	-0,03
Comunidad Valenciana	0,00	-0,14	-0,07
Canarias	-0,06	-0,08	-0,07
Andalucía	-0,11	-0,09	-0,10
Asturias	-0,20 (14)	-0,03	-0,11
Castilla-León	-0,09	-0,15 (13)	-0,12 (13)
Extremadura	-0,20 (13)	-0,22 (16)	-0,21 (14)
Castilla-la Mancha	-0,26 (15)	-0,16 (14)	-0,21 (15)
Cantabria	-0,46 (16)	-0,01	-0,23 (16)
Murcia	-0,49 (17)	-0,41 (17)	-0,45 (17)

**FIG. 15: Medias de implicación política autonómica por CCAA y año.** Entre paréntesis, el lugar que ocupan las CA ordenadas de más a menos implicadas sin contar Ceuta y Melilla. Elaboración propia a partir de las encuestas CIS 2286 y 2455.

Observando las Fig. 14 y 15 se aprecia que el País Vasco tiene la media más alta de implicación política autonómica en el período 1998-2002. Al País vasco le siguen La Rioja, Madrid y las otras dos comunidades históricas: Cataluña y Galicia. Las comunidades que destacan por su bajo nivel de interés por la política autonómica son Murcia, Cantabria, Castilla la Mancha, Extremadura y Castilla León.

Es significativo encontrar las tres comunidades históricas entre las cinco primeras comunidades más implicadas; lo que nos remite a los procesos por los que estas autonomías obtuvieron sus estatutos (referéndum) y sus precoces movilizaciones políticas durante la II República española y en los inicios de la Transición a la Democracia. No obstante, el hecho de que la cuarta comunidad que consiguió su autonomía por la “vía rápida” – Andalucía- presente una media de implicación inferior a la media, mientras que Madrid y La Rioja figuran entre las más interesadas, indican que la “historicidad” no sería la única explicación para un alto nivel agregado de implicación política autonómica.

Estas diferencias a nivel agregado hacen pensar que existen algunos factores capaces de explicar las variaciones en los niveles de implicación política autonómica más allá de las características individuales de los ciudadanos. En los distintos modelos multivariados de predicción de la implicación política autonómica se han incluido algunas variables que podrían recoger las especificidades de cada comunidad autónoma, como el recuerdo de voto a un PANE, el sentimiento de que las acciones del gobierno autonómico afectan a los ciudadanos o el hecho de situarse en eje del nacionalismo. Queda por saber si, al margen de estas actitudes individuales, existen características propias de cada uno de los contextos políticos autonómicos que sigan indicando que los ciudadanos de Murcia, Cantabria o Castilla León están menos implicados con sus autonomías que los de País Vasco, Madrid, La Rioja o Cataluña.

El siguiente análisis tiene naturaleza exploratoria, por lo que será mucho menos sistemático que el individual. En primer lugar, se ha escogido el último de los puntos del tiempo analizados (año 2002) y se han añadido a las variables independientes individuales todas las comunidades autónomas como variables dicotómicas. La categoría de referencia es la comunidad de Murcia, por ser la menos implicada en los dos años estudiados. En caso de que las variables individuales hubiesen recogido todas las causas posibles de la variación entre individuos, las variables de pertenencia a las CCAA no deberían resultar significativas. Pero las pseudo  $R^2$  de Fig.12 nos sugieren que queda una parte de la variación del interés por la política autonómica por explicar, así que probablemente las mencionadas *dummies* mejoren el ajuste del modelo.

VARIABLES	B	Sig.
(Constante)	-1,580	0,000
ESCIDEO	0,462	0,000
ESCNAC	0,279	0,000
NIVESTUD	0,093	0,000
ORIGEN4	-0,150	0,000
RECVANE	0,148	0,000
AFEGOBCA	0,440	0,000
HOMBRE	0,253	0,000
COHORTE2	0,205	0,000
COHORTE3	0,285	0,000
COHORTE4	0,307	0,000
COHORTE5	0,167	0,000
COHORTE6	0,063	0,224
ANDALUZ	0,367	0,000
ARAGÓN	0,346	0,000
ASTURIAS	0,202	0,003
BALEARES	0,290	0,000
CANARIAS	0,159	0,015
CANTABRI	0,226	0,008
C.MANCHA	0,188	0,003
C.LEÓN	0,135	0,020
CATALUÑA	0,150	0,005
COM.VAL	0,112	0,040
EXTREMAD	0,128	0,067
GALICIA	0,316	0,000
MADRID	0,247	0,000
NAVARRA	0,110	0,197
PAÍSVASC	0,495	0,000
RIOJA	0,485	0,000
R2		,279

**FIG. 16:** Modelos de regresión OLS para la variable implicación política autonómica. Se incluyen las CCAA como variables dicotómicas.

Al introducir las CCAA como variables dicotómicas observamos, en primer lugar, una mejora del ajuste del modelo. A continuación, observamos que 13 Comunidades Autónomas son significativas, por lo que ser ciudadano de estas autonomías aumenta la propensión a estar implicado, si lo comparamos con la Comunidad autónoma de referencia.

Al observar la significación de los coeficientes de la Fig.16 se hace evidente que existen elementos propios de las Comunidades autónomas de Andalucía, Aragón, Baleares, Canarias, Cataluña, Madrid, País Vasco y La Rioja que las variables individuales no han conseguido recoger. El hecho de introducir estas ocho comunidades en la regresión logística ha mejorado el ajuste del modelo, y pertenecer a estas CCAA supone un aumento de la probabilidad de estar implicado con la política autonómica si las comparamos con Murcia, la autonomía de referencia.

Tras ver que la pertenencia a algunas comunidades autónomas puede explicar parte de la variación de la implicación política individual, cabe preguntarse por qué. Una de las primeras hipótesis a nivel agregado a considerar tiene que ver con las teorías de la modernización económica. Esta literatura asocia altos niveles de valores postmaterialistas como el interés por la política con buenos indicadores de crecimiento económico. La modernización económica tendría un impacto positivo sobre la movilización política y social, lo que a su vez afectaría a los niveles agregados de atención a la vida política. Además, sólo cuando las necesidades básicas de los ciudadanos están satisfechas estos pueden dedicar parte de su tiempo a informarse y crearse una opinión sobre los asuntos públicos. Esta hipótesis, defendida por Deutsch, Huntington, O'Donnell o Przeworski, ha sido recientemente



comprobada en un estudio empírico comparado que señala el PIB como uno de los principales predictores de la importancia de la política para el individuo, un indicador también perteneciente a la dimensión de la implicación política (Torcal 2003).

Parece lógico pensar que en aquellas comunidades en que el nivel de vida sea más elevado, sus ciudadanos pueden dedicar más tiempo a los asuntos ajenos como interesarse por la política. Además, las comunidades más desarrolladas son susceptibles de invertir más en la formación y educación de sus ciudadanos. Las zonas más desarrolladas económicamente también han experimentado antes los procesos de industrialización y algunas de sus consecuencias, como la implantación de sindicatos y experiencias tempranas de movilización política (huelgas, manifestaciones); lo que puede afectar positivamente a la implicación política de los ciudadanos. Finalmente, si la implicación política es una actitud que depende de la percepción positiva de los ciudadanos de cada CA –algo que podemos afirmar basándonos en el impacto de la variable AFEGOBCA-, ésta puede verse afectada por una mejor o peor situación económica, incluso aunque el PIB no dependa totalmente del éxito económico de las CCAA. En el caso que nos ocupa, tomaremos como referencia el PIB por cápita del año 2002 para cada CCAA expresado en miles de euros. Ordenando las CCAA según este indicador observamos que algunas de las comunidades con unas medias de implicación política más elevadas son también las más ricas en términos de PIB por cápita el año 2002, como es el caso del País Vasco, Madrid, Cataluña o la Rioja. También algunas de las CCAA más pobres están entre las menos implicadas (Extremadura, Murcia)<sup>18</sup>. Por lo tanto:

*H14) Pertenecer a una CCAA con un PIB por cápita elevado aumentará la propensión a la implicación política autonómica.*

Por otra parte, podemos comprobar si el grado de movilización política de las distintas comunidades afecta a la implicación individual. Un problema a la hora de analizar el impacto de este factor sobre la variable dependiente es determinar la dirección de la causalidad, ya que una de las consecuencias de la implicación política es un aumento de participación política; por lo que el grado de movilización puede estar midiendo en realidad un efecto y no una causa del fenómeno estudiado. No obstante, existen manifestaciones de la movilización política de la ciudadanía que capturan también el grado de conflictividad social. Por este motivo he elegido como posible factor explicativo agregado de la implicación política individual el número de huelgas que tuvieron lugar en cada CA en el año 2002.

Las huelgas pueden ser vistas como un tipo de participación política no convencional (Barnes y Kaase, 1979) o, según una tipología más reciente y menos dependiente de los valores dominantes en una sociedad y tiempo concretos, como un tipo de participación política no orientada a la representación y expresión de la opción “voz” (Teorell, Torcal y Montero 2003). Las huelgas son asimismo un tipo de protesta política, relacionada siempre con reivindicaciones y, generalmente, con conflictos laborales. Por otra parte, la convocatoria de huelgas es un indicador de la fuerza movilizadora de los sindicatos como actores políticos. Son estos dos últimos aspectos los que nos interesan por su posible influencia sobre la implicación política autonómica.

Entenderemos que las CCAA en las que se hayan realizado más huelgas en el año analizado soportan mayores niveles de conflictividad social y laboral. Este conflicto aumenta el número de estímulos (información, conversaciones) sobre política y anima a informarse e interesarse a este respecto, elementos que conforman la variable dependiente. De la misma manera, un indicador de frecuencia de huelgas nos dará una idea de la fuerza de los sindicatos en cada autonomía, los cuales se organizan, determinan su representatividad y actúan en la arena política autonómica<sup>19</sup>. Esta movilización política aumentará la propensión a la implicación política de los ciudadanos al incentivar las competencias o habilidades que constituyen el fenómeno estudiado. Así pues:

*H15) Las CCAA en que se hayan organizado más huelgas presentarán niveles más elevados de implicación política como consecuencia de una mayor conflictividad social y movilización política.*

Además de los factores expuestos hasta ahora, los niveles elevados de interés por la política autonómica son comunes a las comunidades históricas con un pasado y sentimiento nacionalista, lo que nos hace pensar en que algunos rasgos de las comunidades históricas pueden contribuir a explicar la variación en los niveles de implicación política autonómica. Pero ni situarse en la escala de nacionalismo ni ser votante de un PANE recogen completamente el efecto de pertenencia a estas CCAA. Pese a que el voto a PANEs recoge parcialmente las

---

<sup>18</sup> Datos sobre PIB para los años 92, 98 y 2002 extraídos de [www.ine.es](http://www.ine.es). Los datos de PIB por cápita han sido elaborados a partir de los datos de población procedentes de la misma página.

<sup>19</sup> Mientras que sólo unos pocos sindicatos son representativos a nivel Estatal, muchos otros actúan en las autonomías.

peculiaridades del sistema de partidos –e indirectamente, de las élites y discursos políticos-, ser catalán o vasco explica todavía un alto nivel de implicación política autonómica. Lo mismo ocurre con otras comunidades que, sin pertenecer a las denominadas “históricas”, reflejan en su sistema de partidos el conflicto entre centro y periferia (Canarias, Aragón y, en alguna medida, Aragón y Andalucía). Por lo tanto, es preciso captar el grado de conflicto entre estas comunidades y el nivel de gobierno nacional, ya que la manera en como las élites autonómicas se relacionen con el Estado podría alterar la percepción de esta relación entre los gobiernos central y autonómico y el nivel de implicación política autonómica de los ciudadanos.

Esta posibilidad es coherente con las teorías racional-culturalistas acerca de la influencia de factores políticos sobre las percepciones individuales. Según esta óptica, las élites autonómicas podrían modificar las percepciones individuales de las relaciones entre Estado y CA hasta el punto de alterar el cleavage centro/periferia. Autores como Lipset y Rokkan o Inglehart afirmaban que los cleavages reformulan y generan identidades políticas, y ahora sabemos también que pueden a su vez ser transformados por las élites (Torcal y Chhibber 1995, Mainwaring y Torcal 2003). Así, estableciendo una relación conflictiva con el Estado, los gobiernos autonómicos pueden potenciar una mayor identificación e implicación con las autonomías, tal vez con el fin de conseguir la movilización electoral de sus bases o apoyo político<sup>20</sup>. Por tanto, aquellas comunidades que mantengan una relación más conflictiva con el Estado serán también las más interesadas por la política autonómica; tanto como resultado directo de la acción movilizadora de las élites como por el hecho de que en ellas se generará más información que concentre la atención de los medios convirtiéndola en estímulos políticos<sup>21</sup>.

Este tipo de conflictividad puede captarse a través de la actividad del Tribunal constitucional en lo concerniente a las relaciones entre el gobierno central y el de cada comunidad autónoma. Los conflictos de competencias, planteados tanto por las CCAA como por el Estado, indican desacuerdos manifiestos entre ambos niveles de gobierno, producen más información en los medios de comunicación relativa a la CA, y también definen la identidad de los ciudadanos de la CA por oposición al Estado. Dicho de otra manera, los conflictos de competencias podrían hacer explícito y profundizar el cleavage entre centro y periferia. Un recuento de las sentencias del tribunal constitucional sobre conflictos de competencias entre Estado y CA a lo largo del 2002 nos permitirá comprobar esta hipótesis juntamente con el impacto del desarrollo económico sobre los niveles de implicación política autonómica<sup>22</sup>. Por lo tanto:

*H15) Los individuos que habiten en CCAA que mantienen relaciones conflictivas con el gobierno central se implicarán con mayor propensión en la política de su CA.*

Las relaciones entre estas tres variables agregadas propuestas como factores explicativos de la implicación política autonómica se resumen en la siguiente tabla de correlaciones:

---

<sup>20</sup> También algunos gobiernos centrales podrían obtener beneficios del hecho de presentar como conflictivas las relaciones entre las CCAA y el Estado, al presentarlos como más severos o garantes de la unidad de España.

<sup>21</sup> Si nos abstraemos más allá de la política autonómica, podemos fijarnos en los criterios que siguen los medios de comunicación para mantener el interés de su público. Tanto en la información como en el entretenimiento, se suelen centrar en el conflicto. En los asuntos que conciernen a la política tal vez se aprecia mejor que, a menos que algún procedimiento no se esté desarrollando conforme lo previsto (intervenciones en el pleno, reprobaciones del presidente de la cámara), algo se salga de lo normal (mociones de censura) o existan relaciones tensas entre dos instituciones (gobierno español y gobierno de Euskadi, por ejemplo), la política no ocupa un lugar preferencial en medios de comunicación como la TV.

<sup>22</sup> Datos sobre el número de sentencias del TC acerca de conflictos de competencias obtenidos de la base de datos del Senado CALEX: legislación y jurisprudencia del Tribunal constitucional relacionada con las Comunidades Autónomas.

El número de huelgas que han tenido lugar en el año 2002 es la variable que se relaciona con más intensidad con la implicación política autonómica, aunque las otras dos variables se relacionan positiva y significativamente con el fenómeno estudiado. A la hora de introducir estas variables en el modelo multivariado, aparece el problema de la multicolinealidad, ya que estas variables se correlacionan con las *dummies* de las autonomías y también entre ellas de manera problemática –según la tabla expuesta anteriormente (Fig. 17), las R de Pearson son superiores a 0,3. Como consecuencia, la inclusión de más de una de estas variables agregadas en la regresión de mínimos cuadrados hace que no sean significativas. El número de huelgas y el PIB por cápita son las variables agregadas que mejor funcionan como predictores en el modelo multivariado, pero tienen efectos diferentes.

El número de huelgas aumenta la R2 –en ausencia de las CCAA- hasta ,272. Sin embargo, sólo provoca la “caída” del modelo del País Vasco y Cataluña; mientras que el PIB por cápita expulsa del modelo a Madrid, Navarra, Cataluña y Castilla la Mancha. Por este motivo, siguiendo un criterio de comprobación de hipótesis y no de aumento del ajuste del modelo, la variable independiente agregada que finalmente aparece en el último modelo (Fig.18) es el PIB por cápita. Su coeficiente, aunque parezca bajo, se interpreta como que por cada mil euros anuales de PIB por cápita se incrementa en 0,006 el índice de implicación política autonómica. Así, vivir en una CCAA con un PIB por cápita de 17.000 euros (la media de este valor para 2002), incrementaría la implicación política en 0,1 puntos.

VARIABLES	B	Sig.
(Constante)	-1,225	,000
ESCIDEO	,452	,000
ESCNAC	,294	,000
NIVESTUD	,096	,000
ORIGEN4	,009	,703
RECVANE	,150	,000
AFEGOB	,435	,000
hombre	,253	,000
COHORTE2	,203	,000
COHORTE3	,289	,000
COHORTE4	,314	,000
COHORTE5	,177	,000
COHORTE6	,062	,232
PIBCAP02	,006	,011
R2	0,269	

**FIG.18:** Modelo de regresión OLS para la variable implicación política autonómica. Inclusión del PIB por cápita.

	PIBCAP02	HUELGA02	SENTC02
Implicación política autonómica	0,09**	0,10**	0,05**
PIBCAP02	1,00	0,37**	0,13**
HUELGA02		1,00	0,44**
SENTC02			1,00

(\*\*) Significativas a nivel 0,05 . Test de dos colas.

**FIG.17.** Correlaciones entre las variables agregadas y la implicación política autonómica.

### Conclusiones.

En estas páginas se ha descrito e intentado explicar la implicación política autonómica operacionalizando este concepto a partir del interés por la política de las CCAA y la información sobre la política autonómica que el entrevistado cree tener. Además de contribuir al conocimiento de las actitudes políticas hacia este nivel de gobierno, el estudio de esta orientación psicológica también es una aportación a la literatura sobre *political engagement*, ya que raramente se habla de esta dimensión actitudinal asociada a un nivel concreto de política. Para ello se ha caracterizado el indicador de implicación política elegido como una variable actitudinal con un componente afectivo (el interés por la política) y otro cognitivo (la referencia más concreta a las comunidades autónomas y la información que se manifiesta tener al respecto).

Para contribuir a explicar ambos aspectos de la implicación política autonómica se ha recurrido al marco teórico de la socialización política, sin desatender los factores políticos propuestos desde el paradigma racional culturalista. En cuanto a la socialización, se ha puesto especial énfasis en la importancia de la coherencia de pertenencia, del género y del origen familiar. Las cohortes que destacan por su alto nivel de interés por la política autonómica son la 3ª y la 4ª, mientras que las más desinteresadas son las más ancianas seguidas por la más joven. Parece que haber vivido durante los años impresionables de la socialización el despegue económico del país puede haber predisposto a las generaciones de mediana edad a presentar actitudes postmaterialistas como el interés por la política. También haber vivido como electores el nacimiento e institucionalización de este nivel de gobierno junto con el cambio de régimen puede haberles hecho conscientes de su importancia. En cualquier caso, tanto los años impresionables como la socialización secundaria parecen tener más peso que una socialización primaria bajo el influjo de las instituciones pedagógicas franquistas y su insistencia en el conformismo político y la homogeneidad de España. Igualmente, el contexto político y económico parecen pesar más en la formación de la implicación política autonómica que el contenido y valores de la educación formal.

No obstante, estos valores, junto con los transmitidos por las familias y otros agentes de socialización sí han tenido impacto sobre los niveles individuales de la actitud estudiada, ya que agrandan las diferencias en cuanto a la implicación política autonómica entre sexos. Las mujeres españolas están menos interesadas por la política que los hombres en general, también para este nivel de gobierno. Pero aquellas que pertenecen a generaciones íntegramente educadas en valores tradicionales presentan mayores diferencias con los hombres que las más jóvenes, incluso controlando por otras variables que podrían explicar esta diferencia, como el nivel de estudios o la edad. Por otra parte, la socialización también se manifiesta en el origen de la familia del entrevistado, ya que haber nacido en una familia originaria de la CA en que el entrevistado reside predispone a la implicación política autonómica en algunas comunidades, fundamentalmente aquellas en que existe el fenómeno del nacionalismo. Puede que mediante la variable que mide la intensidad de la vinculación del individuo con su Comunidad Autónoma por razón del origen familiar hayamos conseguido captar parte de las bases objetivas del nacionalismo. En el resto del Estado, no obstante, esta variable no tiene poder de predicción de la implicación política autonómica, lo que podría indicar que en algunas autonomías esta actitud se transmite como elemento de la identificación nacional subjetiva, o que el nacionalismo potencia la implicación.

Entre las distintas explicaciones propuestas para explicar la variación en los niveles individuales de implicación política autonómica figuran la sofisticación política de los ciudadanos. Se ha comprobado que conocer los dos principales ejes de conflicto de la política española predispone a conocer el nivel de gobierno autonómico y supone tener expectativas políticas también en el ámbito autonómico. También el nivel de estudios influye positivamente sobre el interés por la política autonómica por tratarse de una dimensión actitudinal relacionada con el civismo cuyos componentes transmite la escuela y porque los individuos más educados conocen mejor el nivel de gobierno autonómico.

Las CCAA más implicadas durante el período 1998-2002 son el País Vasco, la Rioja, Madrid, Cataluña y Galicia; mientras que las medias más bajas corresponden a Murcia, Cantabria, Castilla la Mancha y Extremadura. La variable recuerdo de voto a un Partido de ámbito no estatal recoge en parte las preferencias partidistas de los ciudadanos y su receptividad a los discursos centrados en los temas autonómicos. También capta la influencia que pueda tener la presencia de estas formaciones en los sistemas de partidos de las CCAA y sobre el tipo de información y estímulos políticos que existen en las diferentes arenas políticas autonómicas. La percepción del contexto político autonómico también se concreta en la variable que refleja si los ciudadanos se sienten afectados por los gobiernos autonómicos, una variable que ha resultado guardar una relación directa y positiva con la implicación política autonómica.

No obstante, la introducción de las CCAA como variables dicotómicas en el modelo multivariado ha demostrado que la pertenencia a algunas de ellas contribuye a explicar altos niveles de implicación política autonómica. Este hecho me ha llevado a proponer tres variables agregadas en el modelo especificado. La primera de ellas trata de captar el grado de conflicto entre los gobiernos central y autonómico a través del número de sentencias del Tribunal Constitucional por conflictos de competencias para cada CA en el año 2002. En este caso, el supuesto es que las élites de las comunidades más conflictivas fomentan en cleavage centro/periferia con sus discursos y acciones y tratan de alinear con el gobierno autonómico a la ciudadanía para conseguir su apoyo. El conflicto en general y la movilización política de estas élites en particular estimularían la implicación política autonómica de los individuos.

La segunda propone que vivir en las CCAA con más conflictividad social y movilización sindical puede potenciar la implicación política autonómica. Esta hipótesis se comprueba observando la relación –positiva y significativa- entre la variable dependiente y el número de huelgas que tuvieron lugar en el año 2002 en cada CCAA. Por otra parte, conforme a las teorías de la modernización, las comunidades más desarrolladas económicamente –con un PIB por cápita más elevado- presentarían unos índices agregados de implicación política como expresión de sus valores posmaterialistas y como resultado de una buena percepción por parte de los ciudadanos de esas CCAA. Las correlaciones entre la implicación y estas variables agregadas parecen corroborar estas hipótesis, aunque la colinealidad sólo permite introducir una de estas variables en el modelo. He seleccionado el PIB por cápita, puesto que es la que consigue captar más variación procedente de la pertenencia a las CCAA. No obstante, siguen existiendo efectos agregados del contexto político autonómico –como demuestran los coeficientes significativos de nueve CCAA- que podrían ser estudiados más sistemáticamente.

Existen, por tanto, diferencias en los niveles individuales de implicación política autonómica que se deben a la percepción de la CA por parte de los individuos, a sus patrones de socialización y su nivel de sofisticación política. También existen características institucionales y actitudes de las élites políticas autonómicas que convierten ciertas autonomías en más “interesantes” desde el punto de vista del ciudadano. Los factores políticos que parecen tener impacto en la implicación política autonómica indican que las actitudes de las élites (políticas, sindicales) de las CCAA pueden alterar la percepción del contexto político autonómico y, en concreto, variar el grado de implicación de los españoles hacia este nivel de gobierno.

Aunque tanto las limitaciones de las encuestas como el amplio rango de condiciones bajo las que puede variar el fenómeno estudiado han impedido profundizar en los mecanismos causales y otros aspectos formales, este estudio ha pretendido acercar al lector una dimensión actitudinal y una literatura prácticamente desconocida en este país. Al relacionarla con un nivel de gobierno, hemos caracterizado la implicación política como una actitud más específica que difusa, lo que nos ha permitido presentar algunos de sus factores explicativos, cuya variedad y los distintos marcos teóricos de los que proceden han permitido presentar la complejidad de esta variable. Es precisamente esta complejidad la que invita a seguir investigando esta dimensión actitudinal, tanto aplicada a un nivel de gobierno en concreto como en su forma original, la implicación política en general. Sólo un estudio profundo de las variables que inciden sobre esta dimensión actitudinal permitirá acotar fenómenos con un elevado grado de indeterminación, como el “civismo” y conocer la bases psicológicas de la participación política en todos sus aspectos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Alejandro Mayordomo (2000) Regenerar la sociedad, construir el patriotismo o la ciudadanía: Educación y Socialización política en la España del Siglo XX. Encuentros sobre Educación. Volumen 1. Otoño 2000.
- Almond y Powell. (1966). *Comparative Politics. A Developmental Approach*. Boston y Toronto: Little, Brown and Company.
- Balch, George, I. (1974): "Multiple indicators in survey research: the concept 'sense of political efficacy'", *Political Methodology*: 1:1-43.
- Barnes, S. y Kaase, M. (1979) *Political Action: Mass Participation in Western Democracies*, Beverly Hills/Londres, Sage.
- Bonet, Eduard; Martín, Irene; Montero, José Ramón: "Actitudes políticas de los españoles un enfoque comparado en el tiempo y en el espacio". Estudio/Working PPER 36/2004. Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Facultad de Derecho. Universidad Autónoma de Madrid. Colección en la Red de Cuadernos de trabajo. [www.uam.es/derecho/cpolitica/wpapers.html](http://www.uam.es/derecho/cpolitica/wpapers.html).
- Brady, Henry y Kaplan, Cynthia (2000), "Central Authorities, Local Elites, and Mass Political Behavior in the Transitions in Eastern Europe and the Former Soviet Union." Paper presentado en el encuentro anual de la asociación de Ciencia política del medio Oeste.
- Carmen Ortiz (1987): *La participación política de las mujeres en la democracia (1979-1986)*. Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer. Serie Estudios. Madrid.
- Del Pino, Eloísa (2004) *Los ciudadanos y el Estado. Las actitudes de los españoles hacia las Administraciones y las Políticas públicas*. Ministerio de Administraciones Públicas. Instituto Nacional de Administraciones Públicas. Colección Estudios. Madrid.
- Downs, A. (1973). *Una teoría económica de la democracia*. Aguilar. Madrid.
- Fuch y Klingemann (1995) *Citizens and the State*. New York. Oxford University Press
- Greenstein, F. (1965) *Children and politics*. New Haven: Yale University Press.
- Huckfeldt y Sprague (1992) "Political Parties and Electoral Mobilization: Political Structure, Social Structure, and the Party Canvass". *The American Political Science Review*, Vol. 86, No. 1. (Mar., 1992), pp. 70-86.
- Huckfeldt y Sprague (1992) "Political Parties and Electoral Mobilization: Political Structure, Social Structure, and the Party Canvass". *The American Political Science Review*, Vol. 86, No. 1. (Mar., 1992), pp. 70-86.
- Inglehart, Ronald (1991) *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.
- Langton, K.P. (1969) *Political Socialization*. New York: Oxford.
- Luskin, Robert C. (1987). "Measuring Political Sophistication". *American Journal of political Science Review* 86 (june): 390-403.
- Mainwaring, Scott y Mariano Torcal. 2003. "The Political Recrafting of Social Bases of Party Competition: Chile 1973-95". *British Journal of Political Science* 33 (1):55-84.
- Maravall, J.M (1982), *La política de la Transición*. Taurus. Madrid.
- Martínez-Herrera, Enric (2002), "From nation-building to building identification with political communities: consequences of political decentralisation in Spain, the Basque Country, Catalonia and Galicia, 1978-2001", *European Journal of Political Research*, 41 (4): 421-453.
- Mayer, J.D., Schmidt, H.M. (2004) *Gendered political socialization in four contexts: political interest and values among junior high school students in China, Japan, Mexico and the United States*. *The Social Science Journal* #41, 393-497.
- Mayordomo, Alejandro (2000) "Regenerar la sociedad, construir el patriotismo o la ciudadanía. Educación y Socialización Política en la España del S.XX". *Encounters on Education*. Issues of National Identity,

difference and Globalization. Volume 1, Fall 2000:  
[http://educ.queensu.ca/publications/encounters/volume1/p049\\_Mayordomo.pdf](http://educ.queensu.ca/publications/encounters/volume1/p049_Mayordomo.pdf)

- Melville, A. Y. 1993. An Emerging Civic Culture? Ideology, Public Attitudes, and Political Culture in the Early 1990's. En *Public Opinion and Regime Change. The New Politics of Post-Soviet Societies*, eds. A. H. Miller, W. M. Reininger, y V. L. Hesli, 56-68. Boulder: Westview.
- Milbrath, Lester W. y Goel, Madan Lal (1977) *Political Participation: How and why do people get involved in Politics*. Chicago: Rand Mc Nally.
- Montero, José Ramón; Gunther, Richard y Torcal, Mariano (1998): "Actitudes políticas de los españoles hacia la democracia: descontento, legitimidad y desafección", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83.
- Moradiellos, Enrique (2000) *La España de Franco (1939-1975). Política y Sociedad*. Madrid, Síntesis.
- Mota, Fabiola (1998) *Cultura política y opinión pública en las CCAA: Un examen del sistema político autonómico en España /1984-1996*. Universitat Autònoma de Barcelona. Working Paper n.153. Barcelona.
- Mota, Fabiola (2002) "El Capital social de las Autonomías. ¿Explica el Capital Social por qué unas Comunidades Autónomas Funcionan Mejor que otras?" en *Veinte años de Autonomías en España. Leyes, Políticas Públicas, Instituciones y Opinión Pública*, eds. J. Subirats y R. Gallego, 293-320. Madrid:
- Neumann, W. R.(1986). *The Paradox of Mass Politics: Knowledge and Opinion in the American Electorate*. Cambridge: Harvard University Press.
- Norris, P. (1999): "Institutional Explanations for Political Support", en P. Norris, ed., *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance* New York: Oxford University Press.
- Ortiz, C (1987) *La participación política de las mujeres en la democracia (1979-1986)*. Ministerio de Cultura, Instituto de la mujer. Serie estudios#7.
- Peterson (1990) *Political Behavior. Patterns In Everyday Life*. Sage Library of Social Research. California. Sage.
- Pasotti, Eleonora y Rothstein Bo (2002) *In the Market for Ideas: A Quest For an unified conceptual Approach in Political Science*. Paper presentado en el 2002 Annual Meeting of the American Political Science Association.
- Sapiro, Virginia (2004), "Not your parent's political socialization: Introduction for a New Generation". *Annual Review of Political Science* #7: 1-23.
- Sears, David O and Nicholas A. Valentino. (1997). "Politics matters: political events as catalysts for preadult socialization." *The American Political Science Review* 91 (March): 45-65.
- Sears, David O. (1981). "Life stage effects upon attitude change, especially among the elderly." In Sara B. Keisler, J.N. Morgan and V.K. Oppenheimer, eds. *Aging: Social Change*. New York: Academic Press, 183-204.
- Sigel, Roberta and Hoskin, Marilyn (1981). *The political involvement of adolescents..* New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Teorell, J., Torcal, M. y Montero, J.R. (2003), "Political participation". Manuscrito no publicado presentado en el VI Congreso de la AECPA, Barcelona
- Torcal, Mariano y Pradeep Chhibber. (1995). "Elites, cleavages y sistemas de partidos en una democracia consolidada: España (1986-1992)". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69: 7-38.
- Torcal, Mariano (2003). "Political disaffection and democratization history in new democracies". Kellogg Institute. Democratization and the quality of Democracy. Project Latin America 2000 series. Working Paper #308
- Van Deh, 1990. Interest in Politics. In Jennings, M. Kent, Jan W. Van Deth et al. (eds). *Continuities in Political Action: A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies*. Berlin, New York: De Gruyter and Aldine, pp. 275-312.
- Van Deth, Jan; Elff, Martin (2000): "Political involvement and Apathy in Europe 1973-1998". *Arbeitspapiere- Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung*. Nr. 33.

- Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, and Henry E. Brody.(1995). *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, MA and London: Harvard University Press.
- Verba, Sidney y Norman H. Nie. (1972). *Participation in America: Political Democracy and social equality*. Harper and Row. Nueva York.
- Verba, Sidney; Nie, Norman H. Y Kim, J (1978). *Participation and Political Equality*. Cambridge University Press. Cambridge. (Este ambicioso proyecto incluye casi todos los factores referidos a la explicación de la participación convencional).
- Zaller, John R. (1992) *The nature and origins of mass opinion*. Cambridge-New York.Cambridge University Press
- Wright, James D. (1976). *The dissent of the governed: Alienation and Democracy in America*. Academic Press. New York.

← - - - Con formato: Numeración y viñetas